

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN (España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero. 10,00 —)
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8: Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.

AÑO II MADRID, 1.º DE ENERO DE 1928 NÚM. 25

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia diríjase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

UN AÑO DE VIDA

Primer cumpleaños de LA GACETA LITERARIA

RECUERDOS DE SU FUNDACION

El 1.º de Enero de 1927 apareció el primer número de LA GACETA LITERARIA, esperada con tal curiosidad por el público, que su primera edición se agotó rápidamente.



E. GIMÉNEZ CABALLERO
Director

Aparecían en aquel primer número una soberbia introducción de José Ortega y Gasset, un artículo de Castro sobre los judíos, otro de Sangroniz sobre América, de Lluís de la Torre sobre Argentina, de Edwards Bello sobre el Pacífico, de Giménez Caballero sobre Baroja, un cuento de Gómez de la Serna.



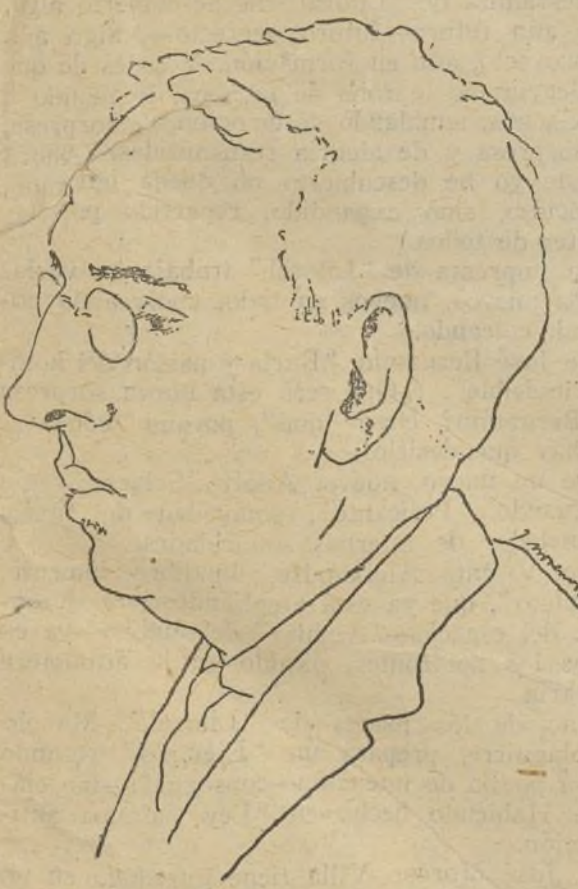
GUILLERMO DE TORRE
Secretario

El éxito fue superior al esperado. No se contaba que un periódico estrictamente literario se acomodase a nuestro país, conmoviese a los lectores, excitara a los literatos. Sin embargo, aquí un año de exacta actualidad y sin la menor derrota de ninguna clase se apuntaron.

ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS

LAS LENGUAS PLURALES

El primero y principal fue nuestra audacia en afirmar tres lenguas al mismo nivel: castellano, portugués, catalán, que originó protestas, adhesiones y ese "Diálogo de las lenguas", de gran resonancia.



BENJAMÍN JARNÉS
Redactor

Otro acontecimiento extrapeninsular fue el suscrito por nuestro editorial del núm. 8: "Madrid, Meridiano intelectual de Hispanoamérica".

En lenguaje periodístico, creemos que desde hace años (creemos que nunca) se ha batido un record literario como ese en difusión, comentario y pasión. No es esta hora de resumir tal debate. El día que se haga asombrará a la cantidad de plumas puestas en circulación a su servicio.

EL MERIDIANO

En este curso de un año hemos lanzado a luz tres volúmenes representativos. De un catalán: Tomás Garcés, "La rosa y el laurel".

LOS MANUSCRITOS

Otra organización de LA GACETA ha sido la Exposición y venta de manuscritos—empezada escépticamente y terminada bajo el más favorable de los optimismos, como habrá visto el curioso lector que por ella se haya interesado.

LA GACETA DEL BIBLIÓFILO

Asimismo, merece citarse nuestro esfuerzo por encauzar—ya con éxito—la biblioteca de España.



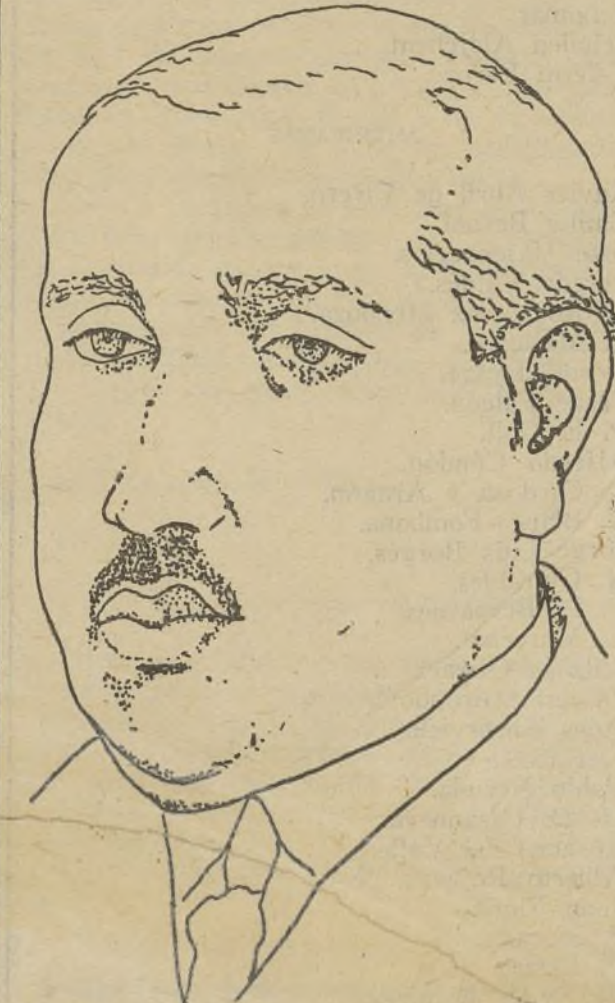
ANTONIO ESPINA
Redactor

ENCUESTA POLÍTICA

Buena suerte hemos tenido con esta encuesta a la juventud española. No sólo ha merecido comentarios, sino sugerencias a las de El Liberal y Heraldo de Madrid.

BANQUETES

Hemos dado seis banquetes en el curso del año.

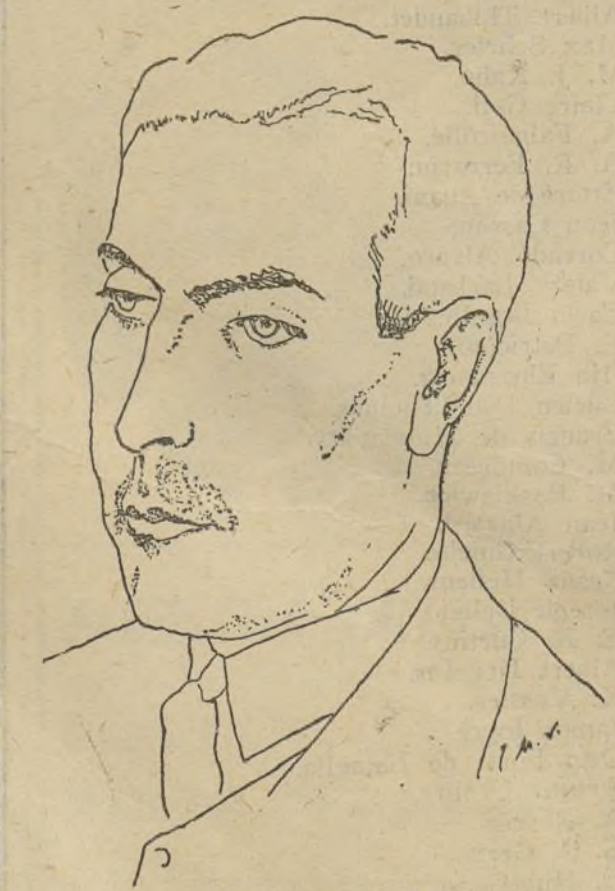


M. FERNÁNDEZ ALMAGRO
Redactor

1) Concurso de noticias literarias (Oro del Rhin).
2) A Alfonso Danvila (La Huerta).
3) A Henri de Montherlant (Villa-Rosa).
4) A García Lorca (Villa-Rosa).
5) A Almada Negreiros (Pombo); y
6) A los intelectuales catalanes (Palace Hotel).

DOS EXPOSICIONES DE PINTORES

En la Unión Iberoamericana celebramos dos exposiciones de dibujos del portugués Almada y del castellano Maroto.



JUAN CHABÁS
Redactor

BIBLIOTECA

En este curso de un año hemos lanzado a luz tres volúmenes representativos. De un catalán: Tomás Garcés, "La rosa y el laurel".

De un vascocastellano: Ramón de Basterra, "Virulo, Mediodía".
Y de un americano: Cardoza y Aragón, "Carlos Mérida".

EL LIBRO CATALÁN

Finalmente, nuestra última organización de



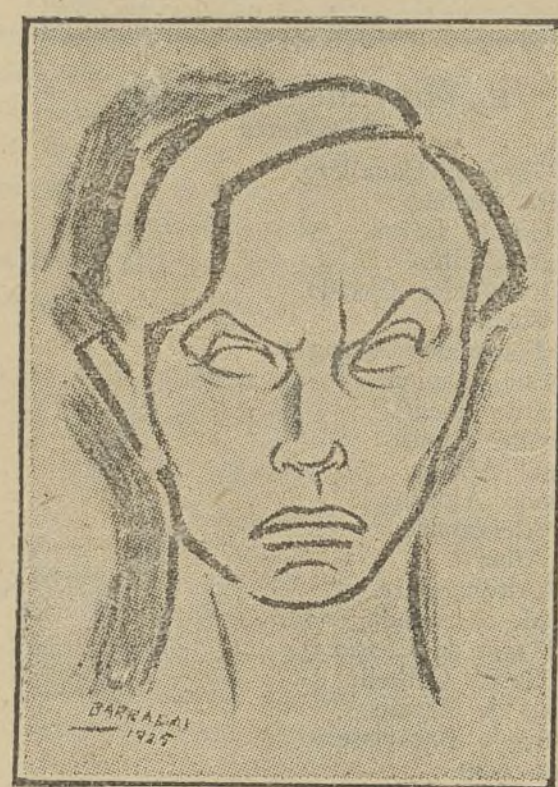
LUIS BUÑUEL
Redactor

resonancia y éxito ha sido esa recentísima del Libro Catalán, a la que no aludimos por estar en todos los oídos las felicitaciones y comentarios hechos sobre ella extensa e intensamente.

SECCIONES CREADAS

ARTE

Por esta sección han desfilado excelentes ensayos de los más prestigiosos críticos españoles y extranjeros.
Recordemos algunos de los temas tratados:



MAROTO
Dibujante

Los pintores mejicanos. Mateo Hernández. Zuloaga y Echevarría. Zubiaurre. Barradas. Jean de Boschère. Juan Miró. Juan Gris. Ismael G. de la Serna. Francisco Bore. Homenaje a Goya. Vázquez Díaz. Almada Negreiros. Maroto. Macho. Cubismo y superrealismo. Gaudí.



C. M. ARCONADA
Redactor

Francisco Domingo. Picasso. Maruja Mallo. El problema del retrato. Solana.

CIENCIA

Citemos en esta sección, sobre todos los demás artículos, el admirable de Pablo Werner (N. 24) sobre Giotto, que se anticipó audazmente con medio mes a las conclusiones de la Comisión internacional sobre ese ruidoso asunto prehistórico.

Citemos el ensayo del Dr. Bonilla sobre el

(Continúa en 2.ª plana)

El escritor visto por su mujer

GABRIEL MIRÓ

Doña Clemencia Maignon, compañera de juegos de infancia.—La obra.—Las críticas.—Polop: remanso.—Aspiraciones para su marido.

Yo quería ir por el camino más derecho, y le dije de pronto, casi sin preámbulos, a Gabriel Miró el objeto de mi visita. Yo quería la autorización suya para hacer la charla y, al mismo tiempo, el formar compromiso de no intervenir el escritor en ella. Yo quería más: el que Gabriel Miró estuviese presente, pero callado. Ver en su rostro el picotear de las palabras de su esposa—la sonrisa, la inquietud o el asentimiento por el dato, por la anécdota, por la evocación o la aspiración sacados a la luz—. Yo fui realmente exigentísimo, hasta rayar en la impertinencia. Pedía, a ser posible, la entrevista en el mismo momento. Tuve la poca delicadeza de hablarle de las preparaciones con un tonillo molesto de hombre avisado. Miró se sonreía un poco. Dudaba. Me dijo que yo había ido allí acompañado de la alevesía de mi apellido Ferrero. Mi apellido Ferrero y yo le recordábamos a mi abuelo y a él hace veinte años. El, entonces, joven y mi abuelo en la plenitud. Análogo el caso.

—Ah, su abuelo D. Miguel, con quien mantuve una firme y devota amistad!

me gustan más todos; cada libro de Gabriel me gusta más.

—De los tipos que en esos libros aparecen ha conocido alguno en la vida real?

—Uno, que ha sido puesto con más cariño que los otros. Nuestro Niño de El humo dormido. Un criado viejo que nos sacaba de paseo en la época en que nos conocimos Gabriel y yo. De los demás personajes, si alguno conozco, me sería difícil reconocerlo en la letra impresa. Han sido desfigurados a propósito. Así que todos los personajes pueden o no ser modelo, pero, desde luego, no lo son.

—Y de las críticas? Hablemos de las favorables. ¿Cuál juzga usted la más acertada?

—No quiero que suponga que es orgullo, ni mucho menos vanidad, pero crea que mi marido y yo leemos muy pocas críticas. Últimamente, me han parecido muy acertadas la que publicó Ricardo Baeza en "El Sol" acerca del Obispo Le-proso, un artículo de Mr. Carayon y una conferencia de Pedro Salinas.



GABRIEL MIRÓ Y DOÑA CLEMENCIA MAIGNON, SU ESPOSA

Pero con una esencial diferencia—debo yo decirle—. El amigo escritor, aunque lleve con él toda una serie de gratos recuerdos familiares, pone siempre en guardia al amigo gran escritor que ama el recato. No, no me lo niegue ahora, amigo Miró. El amigo gran escritor, como usted, que nunca debiera ponerse en guardia ante la noticia escrita lealmente. ¿Pero se trata de una posición definidora de la altura? Es, indudablemente, una posición—no creo que insinera—llevada a punta de lanza por Miró.

¿Acaso pensó él que ya no debía seguir dudando? Hizo llamar a su mujer para que fuese por mí interrogada. Yo diré aquí, en mi descargo, que la hora en que fui a la visita era una discreta hora de la tarde! Tenía tanto esta vez—conociendo a Miró—el miedo de ser molesto!

Clemencia Maignon habló como todos se figuran que habla la mujer de Gabriel Miró: con los ojos abiertos de luz y de calma para su marido. Yo me traje—misión cumplida—las palabras suyas, que ahora paso en mi crón.

Véanse. Pregunto: ¿Cuando conoció a su marido influyó en usted el poeta o le vió separado de su arte, en sus estrictas cualidades de hombre solamente?

—El poeta entonces no existía; el hombre tampoco. Estábamos, la primera vez, sobre los terrados de casas vecinas. Allí en Alicante. Nos vimos. Nos gustamos. Eso es todo. El volvía cada verano durante las vacaciones. Así, cuando nos casamos, todavía unos chicos, llevábamos ya mucho tiempo de novios. El escritor se fue formando junto a mí, después, a lo largo de nuestra vida. En aquella época primera yo no conocí más que a un niño de ojos claros y delantal blanco.

—Ha sentido alguna vez celos de la literatura de su marido?

—No, nunca, ni de su literatura ni de la correspondencia que por ella llega; aunque ésta no es muy abundante—quién por culpa de Gabriel—, la que se recibe hemos de clasificarla nuestra hija menor y yo. Hacemos dos apartados: cartas inspiradas por la curiosidad o por simple afán de coleccionismo, que nunca son correspondidas—nos guardamos los sellos si tienen el poco tacto de enviarnos—, y cartas de más noble origen, a las que se procura responder. Con algunas de las personas que así han escrito hemos hecho más tarde una buena amistad. Pero, de todos modos, no nos agraman. Cuando se recibe el sobre de letra desconocida, yo creo que es precisamente por nuestro apartamiento de cualquier bullicio. Acaso atraiga la condición de "raro".

—¿Qué libro de los de ustedes le interesa más?

—Los que encajan mejor en ese "de ustedes" que acaba de lanzarme. Me gustan más: Figuras de la Pasión, Del vivir, El humo dormido, El libro de Sigüenza, en los que hay algo de nuestra vida, de nuestros recuerdos. Bueno, pero

Me atrevo a insinuar:

—Y de las desfavorables?

En el rostro de Clemencia Maignon hay un pequeño gesto de disgusto. (Miró, presente—conforme a mi ruego—, pero como distante: la mirada en el techo, su mirada perdida, viendo, tal vez, el azul de su levantino Polop.) La esposa del escritor contesta:

—De las desfavorables, ninguna me parece acertada ni justa.

Yo insisto, poco discreto. Por mí pasa—evocación rápida—el rostro complaciente de mi abuelo D. Miguel. Se me pone severa su perilla blanca, ¡tan simpática! Yo insisto obstinado.

—Bien; entonces habrá alguna que se le antojará la más injusta de todas.

—Yo—dice en un tono que no deja escapar para insistir sobre el tema—no he leído más que una, por ser de quien es: la de José Ortega y Gasset.

Se ruega a todos los señores suscriptores que giren en el presente mes el importe de su suscripción para el próximo año 1928, con el fin de evitar toda interrupción en el servicio, rogando al mismo tiempo toda claridad en los nombres y procedencias.

¿querría un escritor para alguna de sus hijas?

Una voz inesperada responde apasionadamente:

—¿De ningún modo! ¡Pues estaría bueno! Primero mi sorpresa, mi protesta después.

—Eso no era lo conveniente. ¡Para quebrantar, no se promete!

Se oye la voz a quien iba dirigida la pregunta:

—Una de mis hijas está casada; la otra, la menor, tiene el mismo temperamento y la misma sensibilidad de su padre, incluso escribe ya tan bien como él—pero no le halaga la idea de publicación—; respecto a ella... usted lo ha oído.

Mis ojos enfocan una fotografía del ángel de Salcillo que hay en un estante, ese ángel que conocen los lectores de Miró.

—¿Tiene gran devoción por la imagen?—pregunto, indicándola.

—Devoción estética, mucha; pero mi gran devoción religiosa es por la Santa Faz, que se venera en la aldea de su nombre, cerca de Alicante, en un monasterio que tienen las Clarisas.

—Por último: ¿cuáles son las aspiraciones de usted para su marido?

—Yo siempre tengo una aspiración de calma, de tranquilidad para su trabajo. Aquí, los ruidos, la agitación, mil cosas ajenas, lo perturban. El día que nos sea posible fijaremos nuestra residencia en el campo de nuestra provincia.

Es la ocasión de poner el punto; de irse, para pasar de prueba el metraje de la charla; de prometer una visita próxima, casi de desagravio. En el fondo de mí va la decepción de no haber visto en el rostro del escritor ningún temor, ninguna inquietud por las palabras de su esposa. El escritor ha estado, en efecto, presente, pero lejos, puede ser que en la azul serenidad de su país levantino. Sólo un momento... ¡Ah, sí! la voz inesperada; pero se le puede perdonar. ¡Se trataba nada menos que de una de sus hijas!

MIGUEL PEREZ FERRERO.

LA EXPOSICION DEL LIBRO CATALAN

Las últimas conferencias

FELIU ELIAS

La conferencia de Apa fue una disertación serena, tranquila, precisa, como es el mismo Feliu Elias. Nadie hubiera dicho, contemplando en su postura britana, de correcto chaquet, que era el hombre del pluralismo del yo más grande que se conoce. (Apa, Feliu Elias, Joan Sney y algunos otros pseudónimos, porque su verdadero nombre es ya un pseudónimo.)

El selecto auditorio aplaudió cordialmente su interesante ensayo sobre "El movimiento artístico en Cataluña".

CARLES SOLDEVILA

Carles Soldevila tuvo la habilidad de enganchar con su perfil de águila la atención de los que raramente se posan en ninguna conferencia (ni sitio): Cambó, Ortega y Gasset, el secretario de Su Majestad... Fue el público más escogido de todas las conferencias el que oyó al finísimo y delicado Soldevila, cuyo tema sobre "La prosa y el teatro" mantuvo la atmósfera en una elevación y elegancia que siempre habíamos supuesto los amigos madrileños en el gran barcelonés del Full de dietari.

Reciba aún nuestra especial y subrayada felicitación el gran Carles Soldevila.

CARLES RIBA

Por Carles Riba se desplazaron humanistas, pedagogos y gente radicalmente seria. Carles Riba, con su aire de tímido fraile revolucionario, ondeó la bandera más roja de todo el ciclo, flameando en estrellas de erudición y de latín y de griego.

JUAN ESTELRICH

Juan Estelrich cerró el ciclo conferencial el día 21 con sus "Orientaciones del movimiento cultural catalán".

Le presento—como a todos los demás conferenciantes—el Sr. Giménez Caballero con unas palabras que causaron cierta sensación animadísima en el conferenciante, y que presto se verán reproducidas al frente de su conferencia impresa.

El auditorio que rodeó a Estelrich fué el mayor de todos.

Damas, intelectuales, curiosos... Fue una disertación la suya plena de emoción y de suave violencia. Se reveló al público madrileño como un consumado orador moderno. Preciso, sobrio, decidido. Recibió una calurosa ovación.

El banquete

En el Hotel Palace se celebró el banquete organizado por LA GACETA LITERARIA en honor de los intelectuales catalanes que están en Madrid con motivo de la Exposición del Libro Catalán.

Figuraban entre los concurrentes las señoras Ana María Saavedra y Adela María Treguerra, bibliotecarias, y junto a ellas, Pompeyo Fabra, director de la Sección de Literatura y Filología del Instituto de Estudios Catalanes; el Sr. Giménez Caballero, director de LA GACETA LITERARIA; Juan Estelrich, director de la Biblioteca Clásica Bernat Metge; el señor Fernández Medina, ministro del Uruguay; D. Nicolás María Urgoiti, D. Francisco Asís, D. Eduardo Gómez de Baquero y D. Antonio de Sangroniz; Felíu Elias, "Aya"; don Carlos RBB; el director de "El Sol", D. Félix Lorenzo; D. Tomás Garcés, D. A. López Llausa; D. Luis Cuni, D. Antonio M. Sbert, Bagaría, Emilio Ferrer, D. Ignacio Bauer, presidente del Colegio de Doctores; el señor Martínez Reis, presidente de la Cámara del Libro de Madrid; D. Leopoldo de Soto, secretario de la misma Cámara; D. Francisco Carrillo, el Sr. Luzziaga, D. Juan Chabás, el Sr. Ameiza, D. J. Balcells, D. D. Baróns, don G. Moldenhauer, D. Carlos Badia, D. L. Valeri, D. I. Rivera Pastor, D. Victoriano García Martí, D. Antonio Espina, D. César M. Arconada, D. Benjamín Jarnés, D. Antonio Puges, D. Javier Sánchez Ocaña, D. José María Ruiz y Manent y D. Angel Giménez Caballero.

A los postres se leyeron adhesiones del duque de Alba; del director de la Real Academia Española, Sr. Menéndez Pidal; D. Angel Ossorio y Gallardo; el Sr. Rodríguez Marín, director de la Biblioteca Nacional; el conde de la Mortera, D. Luis Araquistáin, don Melchor Fernández Almagro, D. Luis Recasens Siches, "Juan de la Encina", el director de "La Voz", D. Enrique Fardo; D. J. Castiella, el Sr. Lasso de la Vega; el director del "Heraldo", Sr. Fontdevila; Recasens, Ferrer, Suñer, etc.

GIMENEZ CABALLERO

Nuestro director se levantó a ofrecer el banquete.

Dijo que no sólo ha sido la Exposición del Libro Catalán concordia de intelectuales; se han vendido muchísimos libros—catalanes en Madrid estos días, lo cual quiere decir que la inteligencia ha llegado también a la masa, a la que hasta ahora no había llegado. Pero entre los muchos pasos que hay que dar todavía de Madrid a Barcelona está la Exposición permanente en Madrid de libros catalanes en nuestras librerías.

Ahora se está creando una Universidad nueva española en Madrid. ¿Por qué entre tantos cursos extranjeros como en la Universidad se da en francés, en alemán, en italiano, en otras lenguas extranjeras, no se dan cursos en lenguas españolas no castellanas?

Esto es mucho más esencial que aquello, y yo propongo que en la Universidad de Madrid se cree un curso de Lengua y Literatura catalanas, que debería ser ofrecido a Pompeyo Fabra.

Terminó dirigiendo un saludo en catalán.

SBERT

Luego, el presidente de la Federación Universitaria, Sr. Sbert, en nombre de esta Federación, saludó a los intelectuales catalanes, y recordó que el art. 2.º de sus estatutos preveía que los afiliados, que son ya más de 4.000, procurarán la relación de la cultura catalana con las otras culturas. "Esta es la primera vez—dijo—que tal cosa ocurre, y es lo que lleve a Cataluña como un mensaje de la juventud."

POMPEYO FABRA

Pompeyo Fabra, en el breve discurso que pronunció, dijo:

"Mi fortuna ha sido señalar el camino que ha de seguir el catalán para conseguir el mayor parecido posible entre la lengua escrita y la lengua hablada, sin divorcio de una y otra. Os aseguro que no es cierto que, como se ha dicho, en esta hora ha habido deseo de separar arbitrariamente el catalán del castellano. Se ha quitado de la lengua los castellanismos impropios, pero nunca ha habido odio, que sea ridículo. Es sencillamente lo mismo que se le quita a los castellanos de francés los galicismos, porque procuráis suprimir del castellano escrito los galicismos. No pude aceptar—continuó—el puesto que en la Real Academia Española me ofrecían, porque creí que el oficio de depurar la lengua sólo a catalanes, balareses y valencianos correspondía. Pero mi gratitud por alguien pensó en mí es inmensa."

BAGARIA

Luis Bagaría habló de la patria de nacimiento, que no recuerda toda la vida—la casa donde nació, los árboles, las paredes, los amigos—, y la gran patria, constituida por todos los hombres de todos los países que comparten el sentimiento de lo justo y lo honrado.

"El justo y el honrado—dijo—, por lejano que sea, es más compatriota mío que el vecino que no sienta la justicia y la honradez. Esa patria segunda es una patria inmensa y universal."

NICOLAS MARIA URGOITI

Así habló D. Nicolás María de Urgoiti: "Soy vascongado, y por lo tanto, me faltan dotes oratorias. Pero mi satisfacción al ver realizado un pensamiento mío, íntimo de siempre, es muy grande. El nombre de España ha pasado ya. Hoy es más propio decir "las Españas": las naciones que al otro lado de los mares se han formado y las de la Península; aquellas que, como Cataluña, tienen personalidad propia e inconfundible. El trabajo que Cataluña está haciendo para reconstituir su personalidad. Todos sus esfuerzos son dignos de admiración y de aplauso, y es impresionante el afianzamiento que ha procurado aumentar en cada momento de la Historia. Como español y como vasco, me pruebo que es cosa posible que dentro de la personalidad española los ideales diferentes se fundan en una amplia síntesis, que ha de ser la paz y la fraternidad de todos los pueblos españoles."

JUAN ESTELRICH

En nombre de mis compañeros y propio, agradezco las palabras de afecto y de estímulo que aquí se han pronunciado. No es necesario que personalice, pues a todos va nuestra gratitud. Si tuviera que hacer alguna excepción sería para Giménez Caballero, que tuvo la feliz idea, y para Luis Araquistáin, que acaba de publicar en "La Voz" un artículo que por sí solo compensa y justifica el esfuerzo empleado en nuestra Exposición.

El ilustre publicista nos trata con suma benevolencia, hasta el punto de que tal vez nosotros no compartamos todos sus optimismos. Pero hay en su artículo frases felicisimas que resumen de una manera sorprendente todo nuestro sentir, respecto a lo que esperamos de vosotros. He oído, como un reproche, que no nos hayamos excedido en cordialidad. No me interesa, no nos interesa ser agradables, sino ser claros, no dar ocasión a ningún equívoco más, no esconder la verdad. Sentiría, precisamente, que nos encaminásemos por los caminos fáciles y engañosos de la banalidad cordial. (Aplausos, y muy bien.) Eso no obliga a nada.

Como fin de nuestra Exposición celebramos ahora un banquete. Bien. Pero sería deplorable que nuestro contacto sólo sirviera para pretexto de banquetes y meriendas fraternales. Nada de eso; nada de mutuas declaraciones amorosas sin posteriores consecuencias. Cuando ante nosotros tenemos graves problemas, los sentimentalismos sobran y estorban.

Como puros intelectuales, nos gustaría haber nacido en un país en que todo estuviera

resuelto, en que hubiera un orden normal y pudiéramos todos dedicarnos, sin preocupaciones extraartísticas, a nuestra labor particular. ¿Qué ensueño poder librar el don entero de nosotros mismos al espíritu! Pero nuestra situación es especial, muy especial. Todo está por hacer y todo o casi todo fracasa, o ha fracasado.

Todos estamos conformes con vuestro eminente pensador Ortega y Gasset, que es necesario la gran reforma intelectual y moral. ¿Quién la preparará? La inteligencia tiene el deber de ofrecerse al país como reserva, como esperanza, como base de confianza en el futuro. Nuestro deber, el de todos, es de preparar la opinión, esclarecer los problemas, crear una situación favorable a la libre respiración del espíritu. Entre los problemas que la gran reforma plantea, está el nuestro. Pudiésemos opinar como se quiera respecto a nuestra labor. Aceptamos la crítica y la deseamos efusivamente. Pero no es lícito negar los derechos arraigados en la realidad. Demostrar a la opinión que nuestro hecho es compatible con la mayor grandeza de todos y de cada cual, sería, para vosotros, una labor excelsa. Reconocemos que la labor es difícil y heroica. Pero precisamente la función rectora es la inteligencia, es de contrariar y regir los instintos.

Por nuestra parte, quisieramos que comprendiésemos profundamente, que en las actuales circunstancias, no podíamos hacer otra cosa más que atender a la vigorización de nuestra personalidad amenazada; nuestra tierra nota un círculo de hostilidad a su alrededor; nuestro pueblo se siente dolorido. Sin embargo, hemos acudido con la mayor buena fe al primer llamamiento. Ninguna voz ha salido de nuestra boca para desautorizarnos. Todo ello expresa una cierta confianza en los hombres superiores de Castilla. (Muchos aplausos.) Aquí tenéis nuestros libros, que, buenos o malos, son el símbolo de nuestras realidades y de nuestras esperanzas. Si creéis que algo puede hacerse, hacedlo. Nosotros, por nuestra parte, sólo podemos decir, en la situación actual, que estamos dispuestos a cumplir con nuestros deberes de intelectuales, de hombres y de ciudadanos.

En el terreno de la justicia, tan justamente evocada por Bagaría, nos hallaréis siempre. (Muy bien.) Como también en el terreno de la universalidad. La nueva Cataluña, las jóvenes generaciones aspiran simplemente a comulgar en los ideales humanos, de la selección europea. No os extrañe, pues, que excremos todo localismo pintoresco y todo sentimiento contrario al contacto con la espiritualidad de los demás pueblos. No os extrañe tampoco que pretendamos, por lo mismo, representar, tanto por lo menos como otros cualesquiera en la península, el sentido de internacionalismo, de concordia humana, de supremacía de lo espiritual. (Ovación.)

"ANDRENO"

"Andreno" brindó también a insistentes requerimientos de los comensales. Empezó con una ingeniosa sátira contra los brindis, justificados sólo por el dicho de San Pablo: "el que no trabaja, que no coma". Los brindis son un trabajo para el que los pronuncia y para el que los oye.

LA GACETA LITERARIA y Giménez Caballero han prestado un gran servicio a España y a la justicia. La Exposición del Libro Catalán ha sido un éxito, no sólo por las ediciones presentadas, sino por el acto de aproximación y por el movimiento que simbolizaron en la animación, esto es, en las realidades de la Patria. No faltaron a la verdad los conferenciantes catalanes. Los problemas no pueden resolverse solamente con la entrevista de personas consagradas al servicio del espíritu. Hay diferencias y problemas en España, y ambos deben resolverse con la inteligencia que facilite la transformación de las costumbres. Lo ocurrido estos días es el principio. Agradecemos el contacto, y deseamos que la colaboración esté inspirada en la verdad y en la justicia.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. El acto fué significativo y cordial.

Castilla a Cataluña

Hay proyectado para el día 7 de Enero un raid de la joven literatura de LA GACETA LITERARIA a Barcelona en el avión "Iberia". La intelectualidad catalana prepara un banquete de acogida.

El Sr. Giménez Caballero inaugurará su Exposición de Carteles literarios en las Galerías Dalmau.

Se darán varias conferencias. De todo ello informaremos en nuestro próximo número.

DIRECCIONES DE HISPANISTAS

En Bonn (Alemania).

Cuanto escritores españoles deseen ver citados y estudiados sus obras en el nuevo órgano literario de la Universidad de Bonn, que dirige Meyer-Lübke, "Germanische Romanische Monatschrift", deberán dirigirlas a nuestro ilustre colaborador y amigo D. J. Martínez Soto-Olalla, profesor en esa Universidad alemana.

En Moscú (Rusia).

Lo mismo decimos para el Centro Iberoamericano de Moscú, dirigido por D. Sergio S. Ignatoff, traductor notable de Pío Baroja. La dirección es la siguiente:

Sergio S. Ignatoff, Rue Kropotkine, Mal, Levchinskij per 6.—Moscú, 34. U. S. S. R.

En Milán (Italia).

Lo mismo decimos para el hispanista italiano, P. Lizzio Eleonora Duse, Milán (Italia).

"Revista de Occidente"

A. MESSER

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

En forma clarísima, accesible a toda persona medianamente culta, expone el ilustre profesor alemán el curso del pensamiento filosófico desde los antiguos griegos hasta nuestros días.

CINCO TOMOS

- I.—"La Filosofía Antigua y Medieval", 6 pesetas.
- II.—"La Filosofía Moderna. Del Renacimiento a Kant", 5 pesetas.
- III.—"De Kant a Hegel", 6 pesetas.
- IV.—"La Filosofía en el siglo XIX (Empirismo y Naturalismo)", 6 pesetas.
- V.—"La Filosofía Actual", 7,50 pesetas.

Pídase en todas las librerías.

20 por 100 de descuento a los suscriptores de la

"REVISTA DE OCCIDENTE"

Avenida de Pi y Margall, 7.—Madrid.

Primer cumpleaños de LA GACETA LITERARIA

(continuación)

TEATRO

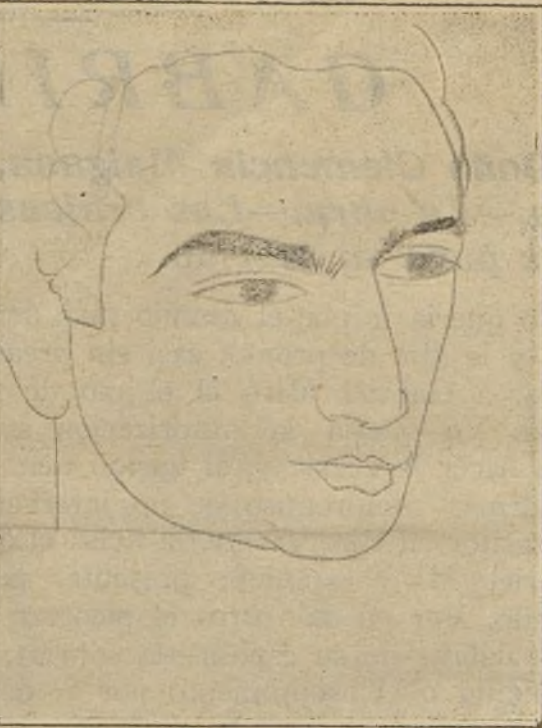
Aun cuando no muy entusiasta nuestro periódico del teatro, ha hecho subrayar los más principales acontecimientos dramáticos del año.

CINEMA

En cambio, ha fijado desde el primer día su atención en el "Cinema", creando una atención de minorías juveniles que ya está fructificando en las masas.

DEPORTES

Antes que, por ejemplo, "La Fiera Literaria" instaurase esta sección como literaria,



FRANCISCO AYALA Redactor

nuestra GACETA la creó con aportaciones de gran interés (Reparaz, Neville, Félix Pérez, Concha Méndez, Ramón de la Serna).

MÚSICA

Nuestro crítico C. M. Arconada ha mantenido alerta su atención para orientarnos todo el tiempo sobre las novedades más delicadas y salientes.

POEMAS EN MAPA

Feliz acierto fué el de agrupar la colaboración poética geográficamente, de acuerdo con la más reciente sensibilidad. Así hemos trazado verdaderas cartografías de poetas, muy útiles.

POSTALES

El mismo afán geográfico e intercontinental nos ha guiado para clasificar el noticiario literario del mundo (del mundo literario). En nuestras Postales ibéricas hemos recogido cuanto se refería a toda nuestra Península y territorios sefardíes. En las Americanas, lo relativo a Hispanoamérica. Y en las Internacionales, al resto terráqueo.

CUENTOS

Ese mismo criterio nos ha valido para la inserción de cuentos y novelas cortas.

VARIAS SECCIONES

Secciones volantes han sido las denominadas Raids literarios, donde dábamos cuenta de los viajes de escritores (Navarro Tomás, Canedo, Torre, Salaverría, Araquistáin, Asia, etc.); los *Trascendentes literarios*, o sea el órgano de visita de cuantos escritores de nota pasaron por Madrid (Montherlant, Danvila, Boselli, etc.); *Manías de los escritores*. El es-



ENRIQUE LAFUENTE Redactor

critor visto por su mujer. Los políticos, médicos, toreros, deportistas, etc., y la literatura; secciones de visión angular del panorama literario. Conferencias. Entrevistas. Noticias. Y, finalmente, *El torpedero en la pista*—breve artillería para ataques y contraataques.

ESCAPARATE DE LIBROS

Una plana entera de nuestro periódico hemos consagrado a la reseña minuciosa de las novedades de la quincena, distribuidas con nuestro peculiar criterio geográfico. Creemos esta sección una de las fundamentales de nuestra tarea.

ANUNCIOS

Agradecemos conmovidamente a cuantos anunciantes nos han auxiliado y honrado con su publicidad, deseándoles les haya sido fructífera, como algunos de ellos han tenido la amabilidad de comunicarnos.

En especial, gracias a Espasa-Calpe, a Gustavo Gili, Bernat Metge, Biblioteca Nueva, Catalana, Juventud, Montaner y Simón, Librería Francesa, Francisco Beltrán, Reus, Ateña, Bruno del Amo, Calleja, Mundo Latino, Editorial América, Revista de Occidente, Sopena, Salvat y otras, que no citamos por falta de espacio.

COLABORACIONES OBTENIDAS

CASTELLANAS

R. Menéndez Pidal.
Ortega y Gasset.
J. Antonio de Sangroniz.
A. G. Solalinde.
J. María Salaverría.
N. María de Urgoiti.
G. Marañón.
L. Luzziaga.
Juan Ramón Jiménez.
E. Gómez Baquero.
J. Gran.
Ramón Gómez de la Serna.
Gonzalo de Reparaz.
Pío Baroja.
Alvarez del Vayo.
"Azorín".
M. de Unamuno.
Valle-Inclán.
Antonio Machado.
Miguel Artigas.
Agustín Millares.
Manuel Abril.
Luis Jiménez de Asúa.
Eugenio O'Rs.
Ricardo Baeza.
Daniel Vázquez Díaz.

Juan de la Encina.
José Solana.
J. M. Tenreiro.
V. García Martí.
M. G. Miranda.
Margarita Nelken.
Gustavo Pittaluga.
Américo Castro.
Luis Araquistáin.
María Goyri de Menéndez Pidal.
Rafael Valleja.
J. Zugazagoitia.
I. Díez Fernández.
M. Pérez Ferrero.
Francisco Ayala.
Pilar de Valderama.
F. Valdés.
F. Vighi.
Ivan de Tarfe.
J. M. Santa Olalla.
M. Sánchez y Sánchez.
Luis Santa Marina.
A. Peruch.
E. Prado.
Rivas Panedas.
Guillermo de Torre.
A. Sánchez Rivero.
E. Salazar Chapela.
J. Pérez de Barradas.
Federico Reparaz.
J. Ruiz Castillo.
R. de Basterra.
Rov Vilanova.
A. Olivares.
Ossorio y Gallardo.
María Luisa Navarro.
G. Neville.
Ontañón.
F. de Lapi.
Ernestina de Champourcin.
Claudio de la Torre.
Adriano del Valle.
Emilio Castellanos.
Corpus Barga.
Juan Chabás.
Cánovas y Albarracín.
Benjamín Jarnés.
Luis Buñuel.
Carmen Baroja.
Rogelio Buendía.
José Bergamín.
E. Bonilla.
Gabriel G. Maroto.
G. Laiente.
Lafuente.
J. Robles Pazos.
J. de la Fuente.
J. María Hinojosa.



EL PORTUGUÉS ALMADA Dibujante

E. Giménez Caballero.
Pedro Gariñas.
F. García Lorca.
Jorge Guillén.
E. Fernández Casado.
E. Fornet.
M. Fernández Almagro.
Antonio Espina.
Gerardo Diego.
Dámaso Alonso.
Angel Abella.
Amado Alonso.
V. Alexandre.
N. Alberti.
M. Altolaguirre.
C. M. Arconada.
J. María de Cossío.
E. Gasco Contell.
Mauricio Baccarisse.
Max Aub.
Francisco Boreas.
Ginés Ganga.
M. Pérez de la Ossa.
M. Cardenal.
Angel Valbuena Prat.
Josefina de la Torre.
Fernando González.
Pedro Perdomo Acedo.
Luis Jnglort.
Domingo Rivero.
Montiano Pláceres.
Rafael Resa.
Jimena Menéndez Pidal.
José Venegas.
Guillén Selaya.
Ernesto Pestaña Nobrega.
Jose D. Alberdi.
A. Valero de Bernabé.
José Julio Castro.
Juan Aparicio López.
Luis G. de Valdeavellano.
Concha Méndez Cuesta.
María Luisa Muñoz de Buendía.
M. García Blanco.
C. A. Comet.
Jesusa Alfau de Solalinde.
C. Bernaldo de Quirós.
Antonio Zambrana.
Ramón de la Serna.
Joanin Garrigues.
Ximénez de Sandoval.
Jenaro Artilles.

CATALANAS

J. Xirau.
J. M. de Sucre.
Carlos Soldevilla.
M. de Montoliu.
J. María Millás.
Rosend Llatas.
Tomás Garcés.
J. Gutiérrez Gili.
Sebastiá Gasch.
Gustavo Gili.
Miguel Ferrá.
A. Llausa.
J. Estelrich.
A. M. Colomar.
Altamora.
José Subirá.
Alfonso Maseras.
Valls Taberner.
Gaziel.
Almeida y Vives.
Ferrer y Mayoral.
Ortín Benedito.
Josep Bayarri.
S. Verdeguer.
F. Navarro Borrás.
F. Caballero Muñoz.
P. Asín Lerma.
Sebastiá Sánchez Joan.
Luis Montayá.
Josep Carbonell.
Carlos Riba.
Andrés Bausili.
Millás Raurcell.
J. M. López Picó.
Salvat Papiassett.
José Carner.
Daniel Nicolau d'Olivet.

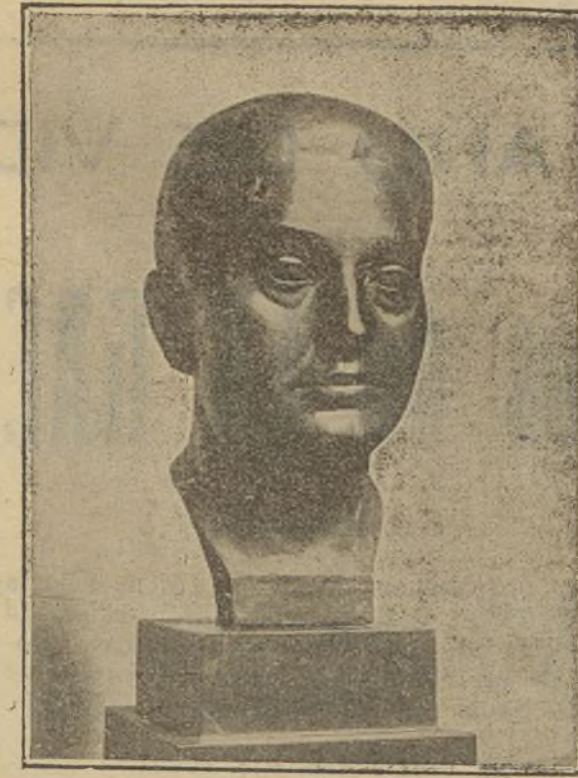
POSTALES IBERICAS

CATALUÑA

EL DOCTOR BONALLERAS

Insinador silencioso de mil y una aventuras intelectuales, es el Dr. Joaquín Bonalleras. Bajo su pie derecho está el Ateneo Barcelonés, con su pefa del surtidor, de la que han brotado semillas fructíferas de racionalidad y de europeísmo. Bajo su izquierdo, el palacio en que Orles trasciende con inmortales voces.

Desde los tiempos de la Popular, con sus maravillosos divanes, hasta los actuales, en que



la actividad deriva por cauces exclusivamente editoriales, el espontáneo consejo de Bonalleras ha influido decisivamente. Ahí, y jamás ha sido burócrata, ni concejal, ni diputado!

Hace el bien por el bien. Su eficaz intervención será advertida el día que el viejo Caronte le llame a sus territorios.

¿Cómo podíamos omitirle en LA GACETA LITERARIA?

Quien anhele conocer con verdad el sentimiento mediterráneo, acuda al Dr. Bonalleras.

TRINCHERAS LITERARIAS

Ha sido comentada—¡soltemos las chirrieras gavotas de nuestros hurra!—la "Exposición del manuscrito". ¡No se dirá que la

José Plá.

Puig y Ferreter.

Salvador Dalí.

PORTUGUESES

Eugenio de Castro.

Ossorio de Castro.

A. d'Esaguy.

Luis D. Amado Herrero.

Almado Negreiros.

Antonio Sergio.

Luis F. do Rego Rangel.

Antonio Ferro.

Antonio Botto.

Waldemar de Moraes.

GALLEGAS

Paz Andrade.

A. María Casas.

Correa Calderón.

Blanco Amor.

Amado Carballo.

Luis Pimentel.

Manuel Antonio.

SEFARDÍES

Benomar.

Scholén Alejchem.

Valetin Parnac.

AMERICANAS

Xavier Abril de Vivero.

Emilia Bernal.

José Vasconcelos.

Pereda Valdés.

E. Rodríguez Mendoza.

E. Mallea.

Norah Lange.

César Falcón.

P. E. Coll.

Alfredo Cándon.

L. Cardozo y Aragón.

R. Blanco-Fombona.

Jorge Luis Borges.

R. Guiraldes.

F. L. Bernárdez.

L. Marchal.

Nicolás Olivari.

Oliverio Girondo.

Jules Supervielle.

J. Rafois.

Pablo Neruda.

H. D. Casanueva.

Rosamel del Valle.

Alberto Rojas.

Juan Florit.

J. Moraga.

F. Lizaso.

E. Avilés Ramírez.

Alberto Hidalgo.

M. Azuela.

T. Ortega.

J. Edwards Bello.

Julia García Gámez.

Mariano Brull.

Manuel Mur.

Juan Marinell.

Felipe Pichardo.

Ramón Rubiera.

Manuel Navarro Luna.

Gerardo del Valle.

Pedro López Dórticos.

EXTRANJERAS

Eugenio Zamiatin.

E. Teriade.

Albert Thibaudet.

Max Scheler.

M. J. Kahn.

Claire Goll.

A. Falgairelle.

A. R. Ferrarín.

UNA ENCUESTA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

- 1.—¿Debe intervenir la política en la literatura?
- 2.—¿Siente usted la política?
- 3.—¿Qué ideas considera fundamentales para el porvenir del "Estado" español?

de del resto
es—por que
punto: in
oherismo,
En el, fonda
podría arago
"posición".
s avanzada—
ardía—más
regular.—Juan

rbón—emble
resido, como
José María
y místico de
conocer una
de sus cua-
ó la réplica

fué el poeta
ma "Divina
fonfon y vio-
a Ramón y
los antedichos
do Ibérico",
a, Liau, Ba-
tros más.

MARIA

reír un poco,
enfrentarse
a dentro de
aduradura, in-
tegrificando
en, refrendo
más de uno
ordinarios.
ismo, dió la
que sus no-

les asuntos,
ción terri-
as ingemas"
hasta en lo
síntomas de
estudiar al
aciones sen-
scribiéndose
afirmación
a la joven
latente, un
de no des-
literatura
imperamento,
os. Estudió
adidáctica,
afirmación
a la joven
latente, un
de no des-
literatura
imperamento,

es. No igno-
Confía en
a educación
pistas tradi-
su literatura
hecho tener
No pode-
lo atañe
al atléti-
ismo. Pirue-
cionalismo
el roble de
nosotros.
Seco, Fran-
de He-
guerra
dos, con su
ceterías del
Prudencia,
liza, recoge
gional y la
los libros lle-
namismo no
cional e in-
pasajes
factas res-
actual.
terreno ári-
mos. Apar-
defectos y
nos señalan
el B. Du-
versificando

vida mili-
ción y al-
murria in-
memios. El
so la publi-
madura sea
es preciso
CARTA LITE-
en varios
esta leve

por un ojo
uerto algo
algo aún
antes de que
o mando a
de sorpresa
s. (Ahora
ignorado,
lo por las
en varios
reando no-

en el hom-
sorpresa
"cómo"...
azar, están
de título,
inmenso,
apoderá-
yo en
atmósfera

Manolo
rotundo
—tan cla-
guna anti-
gado en un
cliches de
ente, sola,
s, sencillas
de un libro

es de "Li-
a Litera-
ya he
omándose
mando un

EL
licado su
ro, desti-
A. Perl,
Marque-

No. No. No. Rotundamente. La literatura es ocio, fantasía, inutilidad. Es decir, lo contrario de la política, que es utilidad y realidad. La literatura es deporte, juego, prestidigitación. La literatura es magia. En la Edad Media, la alquimia era literatura. Hoy la literatura es alquimia. Desde luego, en principio, la literatura es orientalismo. Algo aparte de la acción, de la civilización. Opio. Humo. Perifoneo.

La gran conquista moderna—nuestra—de hoy—ha sido la de ordenar la maraña que nos legó el siglo pasado. El arte nunca tuvo independencia. Fue siempre vehículo, conducto, medio. En los castillos, en los palacios, en las plazas. Al servicio de señores, de reyes o al servicio de la Humanidad, como en el siglo XIX. (Pero la Humanidad no se salvó por ello). Hoy hemos conseguido—por fin—independencia los componentes. Hacer de la maraña diversos oros. La seda, con la seda. El lino, con el lino. (Independencia quiere decir plenitud. El arte nunca ha sido tan artístico—tan arte—como hoy. Como hoy: que es perfectamente bello e inútil.)

La política no necesita la literatura. Como no necesita una cosa útil, para ser útil, de una inutilidad. La literatura tampoco necesita la política. Necesita de la vida. Y esto sólo con una referencia para hacer sus volutades. "Esto es digno, dice el respetable señor. Si esto es el arte, daría lo mismo que hubiese o no hubiese arte". Efectivamente daría lo mismo.

Perf. que casualidad: en el mundo todavía hay un público—reducido, felizmente reducido—que toma su boleto y entra en el local a presenciar los volutades del arte. Y qué casualidad: en el mundo todavía hay unos artistas—pocos, felizmente pocos—que salen a la pista a entretejer al público. Si, señor: tan absurdo es el público como los artistas. Pero, como decía Ortega y Gasset de los escritores, no cabe más que matarlos o dejarlos. Y como lo primero no es fácil, hay que optar por lo segundo.

Es decir, por dejar que el arte sea sólo arte. No política. No sociología. No moral. Además de otras razones, éstas: los jóvenes lo queremos así. Lo sentimos así.

Yo siento la política; pero no la vivo, lo cual quiere decir que no debo sentirla demasiado, porque de otro modo la viviría. No se puede tirar a varios blancos a la vez. En acción, tirador, uno apunta al blanco de sus preferencias—de sus afinidades—. Lo cual no quiere decir que desprecie los otros, sino que los hace secundarios y, muchas veces, los elimina. Pero me parece mejor esto, que la confusión del que pretende tirar a todos los cuerpos a la vez sin hacer blanco en ninguno.

El escritor debe sentir la política igual que otras muchas actividades. Lo contrario es vivir en las nubes. Y las nubes no es un refugio recomendable, ni siquiera para los poetas. (Hablamos aquí ahora del escritor puro. El escritor político, más que escritor es un político que escribe). El escritor puro debe sentir la política, pero no como escritor, sino como hombre, como ciudadano. "Ah, dice el respetable señor, esto es inmoral". Posiblemente—viva lo inmoral—. Pero si al escritor se le exige que ponga la pluma al servicio de la política—como cooperación humana—no sé por qué de la eximise de esta obligación al futbolista o al boxeador, por ejemplo, sin duda, también de utilidad para la misma causa.

El escritor debe sentir la política. Pero que el mundo le arregle los políticos. Que esto sea absurdo, egoísta, inmoral. Muy bien. Pero no todos hemos nacido para Napoleones. El escritor ha nacido para ver cómo los demás se pelean mientras él se entretiene en jugar a los naipes. Si hay muchos respetables señores que quieren apelar a Dios contra este absurdo, yo soy el primero en firmar la instancia. A ver si es posible en una nueva reencarnación, ser ministro de Hacienda, en vez de escritor sin ganancias.

Primera explosión: Los pobres liberales gritan de vez en cuando contra los jóvenes, porque, según ellos, tenemos ideas reaccionarias—vanguardistas en arte, reaccionarios en política, dicen—. Pues bien, es ya hora de que los proyectores descubran los trucos. Hay que desmenuzarse a esos miserables burgueses, que son los viejos liberales. Con claridad. Con energía. Ante todo, es necesario sentar este principio: en el momento actual los que se llaman liberales son los retratados, los reaccionarios. Los jóvenes, en cambio, somos los progresistas, los verdaderos liberales. Las ideas políticas siguen un proceso de evolución, como las ideas estéticas, como las costumbres, como la vida, como todo. El pensamiento que hace cincuenta años figuraba, lleno de audacia, en las primeras líneas de combate, hoy se ha hecho viejo, inútil. Se ha retrocedido, se ha inactualizado. Los "liberales" futuros, progresivos, vanguardistas, en su día. Hoy, en cambio, son los retratados, en el desván, a punto de ser retirados de la circulación del mundo. Si un poeta de hoy se llamase romántico, siguiere las huellas de Espronceda y, además, no dijese que sus versos eran modernos, nos reiríamos de él. Los liberales, pretendiendo hacernos creer que sus ideas del siglo pasado son modernísimas e insubstituíbles.

Qué poca perspicacia. Los viejos liberales lloran su adversidad actual. Green que, pasada la nube, volverán sus ideas. No. Liberales burgueses. Pasará la nube, desde luego, y en el mundo se instalará una nueva concepción política, un nuevo régimen, una nueva constitución. Pero de ningún modo podrán volver las viejas ideas liberales—históricas—muy valientes y significativas dentro del siglo pasado, pero hoy completamente absurdas e inservibles. Si resulta que nosotros, los escritores jóvenes, estamos ya de vuelta de vuelta, de vuelta de todos estos laberintos! El arte—que se adelanta siempre a la política—ha pasado, en estos últimos años, por unas fases parecidas: años de disolución. Desorganización. Años de construcción. Violencia. Lucha. Arte nuevo, al fin. Y en los años adversos—adversos para lo viejo, para lo estatuído—decían los escritores perjudicados—los liberales del arte—lo mismo que dicen hoy los liberales de la política: "Bahi, esto es una nube, producto de las trincheras. Dentro de unos años no quedará nada. Y todo seguirá igual." No ha seguido igual, naturalmente. De aquellos años de desazonamiento han nacido nuevas formas, nuevas ideas de arte, que no sabemos todavía adónde irán, pero que ya las percibimos autónomas, perfiladas; definiendo y justificando a nuestra época.

Si los liberales fuesen perspicaces sabrían mirar su porvenir en este espejo del arte.—Del arte que se adelanta siempre a la vida, no olvidarlo—. Sabrían comprender que las ideas derrotadas son ideas acabadas. Que el mundo, lo mismo en política, que en arte, que en costumbres, que en ciencia, está dentro ya de una época nueva, distinta a la del siglo pasado. Peor o mejor; no se tiempo todavía de comparaciones. Pero nueva, vigorosa, precisa, característica.

Un joven puede ser comunista, fascista, cualquier cosa, menos tener viejas ideas liberales. Para un joven, nada más absurdo, más inconcebible, más retrógrado que las ideas políticas de un doctor Marañón, de un Castroviro, de un doctor Marañón, de un Castroviro, como hemos querido para el arte, ideas actuales, de hoy, con el perfil y el carácter de nuestra época. Pretender que todavía nos sirvan las viejas ideas liberales, es tan absurdo como pretender que las viejas chisteras y las viejas levitas sirvan para jugar al fútbol.

CESAR M. ARCONADA.

1. Si por "intervenir la política en la literatura" se entiende que el escritor haga política en su obra literaria, me parece muy mal: una mixtificación insoportable, que es la última mixtificación realizada por la generación del 98. (Perdonad sus muchas faltas!)

La nueva generación, más fina de espíritu, ha evitado tales confusiones, y hoy a nadie se le ocurriría hablar de política en un soneto. (Bien es verdad que a casi nadie se le ocurre tampoco escribir sonetos.)

Pero si se entiende por la frase propuesta "que el Estado proteja cierta literatura" afin a su tónica y su ritmo—como ocurre en los países revolucionados—, no tengo nada que decir en contra: es una medida política de perfecta licitud.

2. Si, siento con gran intensidad la política. Como espectáculo, y, sobre todo, como actuación. En términos generales, creo que un intelectual no puede eludir un deber de atención hacia la política—tema—, como hacia ninguna cosa que tenga un sentido y una vitalidad. (De otro modo no será un intelectual, sino un *señorío profesional*.) Lo que no se le puede pedir es que esa atención sea preferente, ni menos, que escriba sobre el asunto. Esto resultaría arbitrario, y, además, produciría una abundancia atorradora.

3. ¿Ideas para el porvenir?...—La misión del escritor no es lanzar programas. ¿Ideas fundamentales?—Usted perdona: no soy *hombre de principios* (políticos).

Sin embargo, no cabe ignorar que el progreso material de la civilización—aviación, telegrafía sin hilos, etc.—requiere urgente internacionalismo: las naciones se han quedado estrechas definitivamente, y nos dificultan los movimientos. Que este mismo progreso imponga la ingerencia absoluta de las entidades públicas en la vida social para la realización de servicios, cada vez más complicados y costosos.

Hechos desaparecen en apariencia, pero coinciden en marcar la nueva orientación del mundo. De acuerdo con ello espero y deseo el porvenir de España.

FRANCISCO AYALA.

¿Debe intervenir la política en la literatura?

Cuidado. Hay dos literaturas perfectamente delimitadas. La literatura propiamente dicha, excelso lujo del espíritu y la palabra. Y la literatura inapropiamente llamada así, intencionalmente aprovechamiento de la palabra y su fuerza bélica. La primera es independiente, libre, prima y deliciosamente inútil. La segunda es de sometimiento y servidumbre, de fines utilitarios o de propaganda, libelística o panegírica. Aquella es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

La literatura, propiamente dicha, es tan espontánea, perfecta y admirablemente inútil como la belleza de una puesta de sol. La literatura es un juego que concluye en sí mismo. Esta, un medio o procedimiento de fines e intenciones exteriores, conclusiones siempre más allá de la palabra y su encanto estético. En la primera, que es lujo, mero juego, fría diversión, no cabe la política, que es utilitarismo, teoría y práctica, a la vez, para hacer más amplia, cómoda y justa la vida de un país. En la segunda, en cambio, cabe todo lo que se le eche, todo, incluso la política. Distantes del rigorismo estético, esta segunda suerte de literatura admite intenciones, primeras y segundas, la oda y la elegía con vistas a la "persuasión".

OBRA EN MAR

(DIARIO POETICO)

DE

J. R. J.

I

1928

46 AÑOS DE MI VIDA. 30 DE POESÍA. EMPIEZO MI OBRA

EL ANDALUZ UNIVERSAL
AUTORRETRATO (PARA USO DE RE-
TILES DE VARIA CATEGORIA).

Mis Hados orientales me trajeron volando al sur occidental y me dejaron en aquella solitaria escalera segunda de mármol blanco, llena toda del sol de una montera de cristales blancos y amarillos, haciendo lo que me gustaba. Un hermoso prisma tentador que había en la vuelta de la baranda de caoba del descanso, me dió centelleando colores volubles, su norma. Y por encima del mundo he seguido siempre haciendo mi altibajo capricho prismático, confiado al Destino, del que soy crédulo ciego.—Una hora antes de cualquier fatidicidad absurda, de cualquier drama concreto, se me aparece siempre, por detrás de cualquier piedra imposible, y de frente, la aurora—.

Lo que estoy diciendo es: que por el laberinto permanente de mi vida alegre, melancólica, triste; mala, buena, regular; clara, gris y negra: completa, una segura y bella mano, invisible a veces, otras evidente, me ha llevado siempre a la salida mejor; que no me heuelto los ojos, por el enredijo, a innumerables rosas, manzanas y laureles que me querían; que he conseguido, en cambio, cuanto me he propuesto, menos oro mercantil, y que esa es mi única desgracia, porque, ¡lo que haría yo con dinero!; que tengo, en suma, una buena estrella sin cofrefofo. Y, muy egoísta, como un niño o un viejo, bajo su diamante invendible, estoy siempre dispuesto a dar mi sangre por lo que amo.

Más. Las pasiones ciegas están equilibradas en mi por las de buena vista: un ojo me forma el mundo y otro me lo deforma o me lo reforma. Con esta visión, hago el bien y me arrepiento; entonces hago el mal y me arrepiento también. Mi vida y mi obra son una rueda de fuego constante de arrepentimiento; pero mi estética y mi ética, mi locura y mi cordura, mi calma y mi guerra tienen siempre una meta supraciente que me consuela de todo: la mujer desnuda.

La Belleza me es familiar y tengo los dones completos de la poesía: sensualidad, jeno, gusto, vista, universalidad, crítica, idea. Con mi vida y con mi pluma hago lo que me da la gana.—Se ha dicho aquí y allá, y en este instante lo confirmo en el cristal del balcón entornado, que mi cabeza tiene enorme parecido con las de Calderón, Shakespeare y Góngora—. Nunca he sentido, sin embargo, deseos de ser otro que yo. Las dos normalidades que más me gustan son: quedarme en mi casa con mi mujer y mi obra y viajar con mi mujer y conmigo. Leo menos cada vez porque cada día entiendo menos lo que no sea mío, y porque estoy siempre sin tiempo, chorreando belleza propia. Por cada pájina que depuro, creo veinte cada día, ¡que no podré depurar!

Perdón. De niño, mi madre, bellísima, buenísima, perfecta, me refecía cariñosamente con pintorescos nombres, exactos como todas las palabras de ella, gráficas maravillosas, que son las de mi léxico: "Impertinente, Exijente, Juanito el Preguntón, el Caprichoso, el Inventor, Antojado, Cansadito, Tentón, Loco, Fastidioso, Marañón, Exajerado, Majaderito, Pesadito y... Príncipe".

(Madrid, 1923).

(LIBROS DE MADRID.—RETRATOS Y CARICATURAS DE ESPAÑOLES VARIADOS).

EL TIGRE

(de WILLIAM BLAKE)

onalidad literaria de Murcia

lar posi-
historia de
lenguaje
autóctonas;
ortadas por ele-
grafía e historia;
beneficio de su
a una preocupada
dioma substancial;
a de un lenguaje, digo,
modalidades espirituales, creo
regionalidad litera-
por el contrario, no ha existido
defensiva contra la invasión de
giros extraños, admitiendo con abu-
la toda forastera influencia bastardea-
despreocupándose puniblemente de la con-

división territorial—tan absurda—de 1833: todo ha contribuido a su deformación regional.
Pero hay, sin embargo, quien de estas circunstancias históricas, de esta fusionalidad léxica territorial, con las aportaciones de los pueblos sucesivamente dominadores, deduce la personalidad regional de Murcia en afirmativo sentido (2). Destaquemos en contra, como hecho consumado, nuestra oriundez psicológica y vocabular: árabe, castellana, aragonesa, catalana. En nosotros, los murcianos, estos sedimentos raciales, cuya posesión nos presenta ante el mundo como bien capaces—por incapacidad de repulsión—de asimilar lo que gentes más energéticas—capacidad de impulsión—traten de imponernos, esto es, la falta de instinto repugnador de intromisiones, conservador de lo autóctono, nos quita todo carácter singularizador, forman una región de características tan complejas y dispersas que, a mucho concedérsenos, nos significaría como una región impersonal por su polifacilidad histórica. Estos residuos de raza los tiene anotados ya una prestigiosa pluma murciana (3), y consisten, principalmente, en "el fatalismo, la pereza, la superstición, la ignorancia (4), la rutina, las pasiones desordenadas, la tristeza del bien ajeno, la resistencia al progreso" (5), etc., etc. Y todo esto es de nuestros pasados dominadores, a quienes debemos nuestra actual impersonalidad.

es que osté piensa que somos los panochos de otra casta y veíamos de abusones lo mismo que las pantasmás?

Pos sepa que en esta Murcia dista el resuello nos sacan, y si vió osté con tres duros u con cinco de su casa, se grieve en canilla viva en mercando una mecnica. Si quíe osté echarse un mengajo, paga el tiple y se lo capan; si merca osté unos carzones, como tuquío tié su marca, en poniéndose en cuquillas hacen ¡clis! y se le rajan; quíe osté jumaré un petillo de los que mandan las frías, y juma osté un chavo ¡especies medio fallute y con raspas...

En fin y pa rematar: qu'esto es una trampantaina y cá quisque va a lo suyo; tó er mundo está a la que sarta, ande la vé la arta e palos y ar son que le tocan baila.

Por eso, bien dijo er fraile que prenuó estas palabras: —Hermanos: *Nulla est redemptio... Qui potest capere, capiat...* —Que en pancho quíe icir: —Pepe, toma bigos, que se abusan; al que la pille, pa él, y mentras rula, no es chamba.

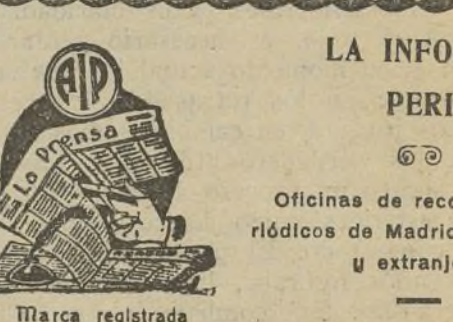
Este romance, compuesto para ser leído al expirar el año, nos habla del temperamento burlón de su autor; pero esto no es lo que en el momento nos interesa.

Examinémosle brevemente, como corolario de cuanto llevamos dicho, y percibiremos en la composición las influencias apuntadas. Verbigracia: el adjetivo *abustionario*, o supersticioso, de antiguo origen castellano, que puede hallarse, según estudios del Licenciado García Soriano (D. Justo), en determinadas obras del siglo XIII; *regomello*, por recelo o cortedado, también del castellano antiguo; voces arábigas, como *churubito* (señorito); catalanas, como *bojaca* (cavia verde), y *fallute* (vacío, vano), etcétera, etc. Hay que advertir, por si alguien desconociera de la pronunciación murciana, quisiera leer entonadamente el anterior romance, la más importante regla: apocópanse las palabras que de ello sean susceptibles, y tengase presente que la s, antes de consonante o como final de dicción, no se pronuncia: se aspira.

Hay elementos en el romance, como se ve, bien capaces, a mi modo de ver, de despersonalizar una región. Mírese a otras regiones españolas de firme contorno, de inconfundible fisonomía, como Cataluña o Vasconia, y quíe se comprenda mejor, ejercitando las comparaciones en todos sentidos, la débil contextura de nuestra pretendida regionalidad. Y como esta regionalidad, mejor dicho, los aspectos típicos de nuestras tradiciones huertanas van desapareciendo, ya puede hablarse sin temores de la indigente regionalidad literaria de Murcia, regionalidad que, si bien ha merecido culto de murcianos ilustres como Díaz-Cassou, Torner, Soriano, Frutos Baeza, Jara Carrillo y—en un plano más genuino y poéticamente huertano—Vicente Medina, los jóvenes de hoy la contemplamos indiferentemente, saboreando en ella rancias cosas pretéritas, pero sin gran dolor por su desaparición, que ello equivaldría a un execrable lamento porque el progreso esté en marcha.

JOSE CANOVAS Y ALBARRACIN.

- (1) Según D. Aureliano Fernández Guerra, la fundación de Murcia fue romana, dándose en aquella sazón el nombre de *Sanaga*.
- (2) Don Justo García Soriano en su "Estudio acerca del habla vulgar y de la literatura de la región murciana".
- (3) Doctor D. Mariano Ruiz-funes García en la introducción a su "Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia".
- (4) Sobre esta cualidad—la ignorancia y "resistencia al progreso"—tuvo felices atisbos nuestro finisecular romancista Sr. Frutos Baeza, como puede verse leyendo su gracioso romance "El regalo del abuelo o el chasco del tío Aristónes".
- (5) También sobre esta "resistencia al progreso", fatalismo, superstición e ignorancia, debe verse cómo las subrayaba el periodista murciano D. José Martínez Torner (murió en 1916) en su serie romancesca de "Errores populares".



Oficinas de recortes de periódicos y prensa extranjera.
Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044
MADRID

OBROS DE LA SECCIÓN DE ARTE Y LITERATURA DE LA BIBLIOTECA SALVAT

LA MODA

HISTORIA DEL TRAJE EN EUROPA
DESDE LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO HASTA NUESTROS DÍAS

Max von Boehn

Con un estudio preliminar por el Marqués de Lozoya

PRIMERA EDICIÓN ESPAÑOLA,

ADAPTADA DEL ALEMÁN Y NOTABLEMENTE AUMENTADA

La historia de la humanidad demuestra que cada siglo tiene su tónica, su característica psicológica, que se manifiesta en los usos y costumbres y, sobre todo, en la indumentaria. Así es que en esta obra encontrará el lector puntualmente expuestas, como tema capital, las variaciones que en el transcurso del tiempo ha experimentado la moda en el vestir, y como temas complementarios, pero importantes, las diversas costumbres de cada época y país, señalando la influencia que unos en otros ejercieron.

Constará de ocho tomos, ilustrados con más de 2.000 grabados intercalados en el texto y 238 láminas en tricromía. Publicados el primero y el segundo.

HISTORIA DE ESPAÑA
y su influencia en la Historia Universal

A. Ballesteros y Beretta

El primer tomo trata de las razas primitivas, de las colonias griegas, fenicias y púnicas, de los romanos y de la época visigoda; el segundo está dedicado a la dominación árabe, a los reinos de Asturias y León, al nacimiento de Castilla y al condado de Barcelona; el tercero refiere los progresos de los reinos cristianos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal, y la unidad nacional en el período de los Reyes Católicos; el cuarto (dos volúmenes) comprende la casa de Austria, y los tres últimos tratarán de la de Borbón. La fecha terminal será el año 1900.

Constará de siete tomos en cuarto mayor. Van publicados los tomos primero, segundo, tercero y cuarto (1.ª y 2.ª partes). En prensa el tomo V.

HISTORIA DEL MUNDO

J. Pijoan

Este libro es una obra original en todas sus partes, no traducción ni arreglo de una producción extranjera. El primer volumen contiene una descripción de las primeras edades de nuestro planeta, considerado como un astro en el espacio, de las primeras razas y sus emigraciones, hasta dejar el mundo completamente ocupado. El segundo volumen comprende un estudio de la civilización clásica y de sus relaciones con el Extremo Oriente, con los esfuerzos de organización política de cada grupo étnico como ciudad y nación. El tercer volumen, la propagación de las ideas de conciencia universal: el budismo, el cristianismo y el islamismo, con la historia de los pueblos de Europa y Asia durante la llamada Edad Media. El cuarto tomo, la renovación de las ideas científicas con la invención de la imprenta, el período de los grandes viajes marítimos, descubrimiento de América, exploración del mar Pacífico; en una palabra, la vida en el mundo hasta la invención de la máquina de vapor y la implantación de los principios constitucionales. El quinto, la historia de Europa y América desde la muerte de Bolívar y el fracaso de la Santa Alianza hasta nuestros días, con toda la complicación de la sociedad moderna y sus adelantos en todas las ramas del saber. Será, pues, una obra de intensa divulgación científica y al propio tiempo de amena lectura.

Cinco tomos en cuarto mayor. Publicados el primero y el segundo, con un total de 984 páginas, 1.196 grabados y 49 láminas en negro y 30 en color.

SALVAT EDITORES, S. A. 41-Calle de Mallorca-49 : BARCELONA



Pérez de la Ossa, por Barradas

¡Ah!, también giran en un espigado conjunto las "Veletas" que gustan de señalar a Oriente, deladoras de una conjunción de suntuosidad pérsica y de disciplina Velazqueña. No en vano las meditaciones de Huberto Pérez de la Ossa tienen, como fondo, las grises y azules perspectivas de la Casa de Campo y de la sierra sumisa a Peñalara.

Todo ello define a un novelista de estados de ánimo mejor, de un estado de ánimo temperamental y delicado, pero diverso en su actividad. Pluralidad de aspectos y unidad cualitativa, sin descenso ni caída, siempre retenido el mercurio comprobador del arrebato, a los treinta y siete grados de la sobriedad castellana, de la pureza de dicción. Para resolver todo impulso excesivo, que amenazara descomponer la eutimía novelística en ventaja del lirismo, Pérez de la Ossa cuenta siempre con un recurso elegante de sus vitrinas solariegas: un aroma, una rima estática, una temperatura nobiliaria, un matiz selecto y oportuno en que envolver el pensamiento o la emoción que se hallan en crisis, a fin de que no pierdan nunca su actividad ligeramente oblicuada entre dos discretos y consecuentes crepusculos. Luz constante de sueño y nacimiento.

En "La Casa de los Masones" hay algo más, sin detrimento de ninguna de estas cualidades; hay mayor objetividad, diálogo con el lector, dominio de la composición, y un significado espiritual de algunas figuras y algunos paisajes de la anécdota misma, donde han polarizado las abstracciones predilectas del contemplativo. Siempre es arriesgado lanzar una flecha en busca de diana nueva. Pérez de la Ossa ha escogido esta vez un blanco a su gusto, y ciñendo el tiro a una trayectoria sincera, ha descrito una argumentación, con tanta nobleza, que hace abrir los ojos a una realidad a la que suele darse orgulosamente las espaldas, y que se llama público.

¿Qué resonancias son esas que sobresaltan y envuelven la atención? ¡Ah!, el rancio salón, lleno de soledad y de diálogo añejo!

JUAN GUTIERREZ GILI.

LIBRERIA ANTICUARIA
— DE —
ANTONIO PALAU Y DULCET

Manual del librero hispano-americano.—Bibliografía de libros y grabados desde el origen de la imprenta hasta nuestros días, con el valor comercial de los mismos. Obra útil a bibliotecarios, libreros y bibliófilos. Siete tomos, 4.º mayor, 210 pesetas. Encuadernados en medio pergamino, 245 pesetas.

Catálogo gratis sobre América, Asia, Bellas Artes, Cataluña, España, Europa, Literatura, Misiones, Sports, Religión, Libros antiguos y raros, etc.

y otros... por los... maravillas intangibles de... cioso y aristocrático. Murió el niño de cucllos de príncipe, todo el presa de la red materal del encaje y el bordado. En los lares del recuerdo tiene, no obstante, sus citas, con el poeta de hoy; y el rancio salón, lleno de soledad y de diálogo, abre sus vitrinas familiares a los desvelos líricos y al arte.

En este ensueño de la memoria, Huberto Pérez de la Ossa se encuentra con las personalidades que fué desprendiendo entre los espejos de la fortuna. La gracia engolada de la corola se fué inmolando en la fe del fruto. ¡Qué dulces y empingorotados retratos en las paredes invioladas del aboleño y en los alambres y tarjeteros, donde las mejillas de la distancia—siempre risueñas, a pesar de la distancia—se avellan y ofoñan con matices histre y canela! ¡Qué devocionarios con cantos de plata y feminidad de escenciero! ¡Qué boreales y australes abanicos, que hacen indagar siempre detrás de su ala enorme, por si allí se refugia todavía, mirando de reojo y con mohín isabelino, el rostro del siglo XIX! ¡Qué sortijas y porcelanas y amuletos más perdurables que la mano que los ungió! Y en medio de todo—penumbras y tajos relumbrantes—Albacete: ¿palabra? ¿Paisaje? No; primer balcón.

Luego el paso de Rocinante, el cabo del ronzal en el puño de un gitano, pero sin peso inmortar ni tópico glorioso. Y pasa una y mil veces por la calle Mayor—inevitable calle, aunque no exista—, bajo el mismo cielo, entre los mismos ecos que el niño, cogido más tarde en una encrucijada de piedra y ladrillo, de barandanas y cables, mucho más prieta que la almodanada encagería de sus cucllos de príncipe.

Ya el cucllo se ensancha, pero le oprime con mayor angustia, al dejar el viejo salón con todas sus tibeizas y raíces de amor, el invernalero genealógico donde él había sido, junto a la palabra Albacete, un juguete más, entre alcáfitas y cortinajes; sí, el cucllo se ensancha, pero le oprime más, al hacerle sentir el sollozo total del aire libre argollado por el horizonte de acero y de ascua.

¡Qué de agua: ay, de barro! Al entrar en la adolescencia, un resbalón. La marquesina de las pestañas no podía evitar la formación del charco, pues la lágrima tenía su cielo bajo el dintel. Y el niño se levanta con el pasmo de ver la enfangada cruz de sus manos y su traje blancos. Nada de gritos, mas la seguridad de que siempre quedan manos y agua claras y eficaces.

Todavía los años conservan el aire de aquel dolor sereno y sin arrebatos, trasapado de sensibilidad esperanzada. Esta es, en verdad, la aventura de los molinos.

Las transiciones no permiten la espera de la paloma augural. La adolescencia sale ella misma en busca de sus auroras, y encuentra el cristallino que ha de hacer nuevo el mundo a su retina. Pero lo nuevo es la juventud, que armada de petulancia y de monóculo pasea su afirmación estudiantil por las naves de la Universidad, codeándose con Vives y Lulio y las demás estatuas. Barcelona: la calle del Obispo, con su olor a cera, con el murmullo del surtidor de la catedral, con la Biblioteca del "Instituto"; la neurona del cruce de Belén y el nervio de la calleja de Xucá—y qué rojo parpadeo de nuestra en una tienda—; las exploraciones a Vallvidrera y a Montalegre para enriquecer el herbario y las colecciones de Historia Natural; los silbos del tren por la calle de Aragón, que predica el camino de Madrid; la revelación de Venus y las recetas para la genialidad... ¡Y el mar? No sé qué le daría el Mediterráneo, que no trajera ya Huberto Pérez de la Ossa de sus latitudes latino-mancheas. ¿Acaso un poco de balanceo? ¿Una cierta resaca al clasicismo? ¿Un soplo de blandura musical? Pero nunca se "aprovechalzo" el intelectual en ciernes, librándose así, por naturaleza de buen gusto, de ese tono amatorio que amana y atosiga al nimen local.

El nuevo elemento había de ser otro: el paisaje, con sus bosques de chimenas y sus tempestades de humo societario. Ahí está "La Libertad y Claudio". Más que la anécdota, el carácter, lo que ha plasmado el novelista es un momento espiritual. Esto se observa asimismo en "El Opo del Ensueño", libro lógico y divagatorio a un tiempo, que debió titularse "Leonardo Díaz, bosquimano en Madrid". El humorismo que apunta en todos los botones de este arbolillo, tembloroso a las ráfagas de la actualidad estética, nace del contraste de ambientes, de la experiencia de confrontaciones sentimentales—nunca románticas—por que pasa el desarrollo intelectual de Pérez de la Ossa. Ahora es ya Madrid el ambiente, pero un Madrid matizado y construido con los elementos de los anteriores panoramas. Así es que el no-

inagotables del maestro que lo es de raza. Lo cual no va en contra del otro tipo pedagógico, el que realiza cumplidamente, generosamente, su deber con seriedad, si se quiere con severidad, que pudiera ser dulzura, comparada con la aduetez y frialdad familiares. Todo—otra vez—es relativo.

Leamos a Bernard Shaw en "Parents and childrens": "Sea cualquiera nuestra teoría o ausencia de ella, lo corriente es que se trate al niño como una propiedad de sus padres físicos inmediatos y que se les permita hacer con él cuanto les venga en gana, mientras el chico lo aguanta. No tiene éste derechos, ni libertad alguna; en una palabra, su condición es la que los adultos consideran la más miserable y peligrosa, políticamente, para ellos; esto es, la condición de esclavitud." Otros, en cambio, subrayan la tiranía del niño porque aquello de que es, a su vez, padre del hombre...

¡Son tantos los puntos de vista porque ésta puede ser miopía o presbicia y enfocar desde aquí o desde allá! Y todo es verdad, hasta la mentira, si la vemos como cierta. Hay padres padrazos y maestros a lo Jesús; como se da lo otro, lo contrario. Y el niño es feliz o no lo es, según tantas cosas! Casi todas ellas independientes de la escuela. "El padre—escribió Richter—suele disimular, bajo la variabilidad de sus principios, la falta de consistencia y la unidad de su sistema. En cuanto a la madre, no semeja al padre, ni siquiera a ese arlequín que se presenta en escena con un paquete de contraórdenes en el otro. A la madre habría que emparentarla con el gigante Briaró, el de los cien brazos, cada uno de los cuales se extiende con un mandato." ¿Exagera Richter? En todo caso, ya no es nuevo aquello de que la familia azuce al maestro contra el niño, si creemos a Aristófanes:

"Sócrates.—Y bien; ¿quieres traer a tu hijo o dejármelo para que lo instruya?"

"Estrepsíades.—Instrúyete, castígale..."

Todavía se puede escuchar hoy la voz de Estrepsíades a la puerta de las escuelas, allá en los primeros días de Septiembre, mientras el párvulo se agarra, medroso, a la mano paterna, cuya dureza ha comprobado repetidamente. La pedagogía familiar pretende inmiscuirse en la escuela. Y a veces lo consigue. Más corrientemente halla esta respuesta del maestro: "Yo sé lo que debo hacer." De cierto no lo sabe siempre. Ni lo sabe nadie. Son tantos los problemas que suscitan los niños. Cada uno trae el suyo por el impulso de la herencia, por obra del ambiente en que se mueve o por ambas cosas. Que es inútil separar, cargando toda la responsabilidad a la escuela. ¡Pobre escuela! Los griegos de Homero—nos dice Davidson—, aunque probablemente sabrían leer o escribir más de uno de cada ciento—(¡vaya analfabetismo, señor ministro!)—, eran, en el verdadero sentido, gente educada, y su educación la mejor, la más espontánea y la más útil, adquirida en las relaciones mismas de la vida, fundamento de la integridad del ser humano.

Analfabetos y educados perfectamente, sin contradicción. Aquí está—como diría el orador—el nudo de la cuestión que se pretenda deshaga el maestro solo, encerrado en su aula—frecuentemente sombría, triste—con cincuenta o cien alumnos, cincuenta o cien bulliciosos interrogantes que se dan contra las estrechas paredes en busca de más espacio donde desplegarse.

Por fortuna, el horario escolar es limitado—bien que se aspira a extenderlo ventajosamente dentro de otras condiciones educativas—y el niño tiene sus buenas horas de libertad, no siempre pro-

picia. Y, sin embargo de esto último, "¿no sabéis—dice Esquines—que forma a los jóvenes menos la escuela y todos los lugares donde se cultiva su inteligencia que las proclamas del heraldo?" Esto ocurría en los tiempos felices y viriles en que la vida pública penetraba la vida privada, fecundándola. Hoy, hoy..., tampoco podemos, ni debemos acaso, aislar al niño del arroyo, aunque éste huela mal, pero si afianzar el olfato para que sienta repugnancia y, cuando pueda, empuñe el escobón y logre limpiarlo. Eso ya no lo veremos ni lo disfrutaremos nosotros. Cada generación debe pasar a la otra las armas—en este caso la escoba—y las letras, lo que ha hecho y lo que haya aprendido, para que siga el avance. Sólo que el mundo da tantas vueltas, que de tarde en tarde la Humanidad retorna al mismo sitio. O recula ante lo desconocido, para caer sentada en lo pasado. O nuevos factores intervienen desfavorablemente. Plutarco y Bernard Shaw se dan la mano al referirse a la condición de esclavo en que la familia—éste—y la escuela—aquél—forman al niño, sin que el procedimiento llegue a molestar a ciertos campanudos escritores del día, entre nosotros huecos predicadores de la máxima severidad. En esto no hemos progresado mucho. Son los menos los que protestan de una realidad dura para el niño, no más fuerte—quizá menos—en la escuela que fuera de ella.

Por lo pronto es, precisamente, en la escuela, entre los educadores, donde se da cierta fervorosa preocupación por mejorar y alegrar la vida del niño. Ahí están las instituciones de vanguardia para demostrarlo, las llamadas Escuelas nuevas y, al lado de ellas, otras muchas escuelas, donde el buen maestro hace lo que puede, hasta agotarse, en condiciones lamentables que él no ha creado, que él no puede remediar.

La Administración española dice: "necesito maestros". Y abre a los muchachos del campo y de las clases modestas urbanas las puertas de la Normal. Un tiempo exigió a los aspirantes hasta la pureza de sangre: "Que aveis de saber (Cédula de Enrique II) si es fidalgo, cristiano viejo, que no ha de tener mezcla de otra mala sangre, como es de Moro, Turco o Indio, que ha de ser de buena vida y costumbres..." Esto debió asegurar un personal selecto, por cuanto al sonar la hora de la ancianidad "es nuestra voluntad que gocen de todas cuantas gracias y privilegios gozan los Duques, Marqueses y Condes de nuestra Casa y se les dé para su sustentación lo que hubiera menester cada año..."

Si el siglo XIV considera altamente a los maestros, en el siglo XIX se los abandona, endeuda y maltrata. No extrañemos, pues, que las Cortes generales y extraordinarias—decreto de 17 Agosto 1813—hubieran tenido que prohibir "la corrección de azotes en todas las enseñanzas, colegios, etc., de la Monarquía"; esto "como contrario al pudor, a la decencia y a la dignidad de los que son o nacen y se educan para hombres libres"... De esto se trata en definitiva: de asegurar la libertad consciente y alegre sobre la tierra, aspiración imposible si educamos al niño en la opresión y el terror. Los maestros lo saben bien, lo saben cada día más y mejor, y por ello nos hallamos ahora en la curva favorable al desarrollo espontáneo y feliz del niño, que ya va a la escuela con paso más ligero y ojos muy abiertos a la gran curiosidad.

Mas todavía la sociedad valora en poco a la infancia, y no todos los hombres comprenden el trascendente sentido del gesto espartano cuando se le exige al pueblo cincuenta niños en rehenes. Los espartanos prefirieron entregar hasta cien sabios.

LUIS SANTULLANO.



PEDAGOGIA
LA ALEGRÍA EN LA ESCUELA

Recientemente se escribió en estas mismas páginas: "No hay un solo niño todavía que haya nunca expresado sinceramente entusiasmo por la escuela. ¡Si es algo biológica esta repugnancia! ¡Si es el primer retortijón de la disciplina, de la vida dura de la lógica y de la obligación en la vida libre y salvaje y bella de la niñez!" Hacia esta vida espontánea y feliz se va, precisamente. Porque tampoco existe cuanto se cree y suele decirse. Y hasta puede ocurrir que el niño halle más alegría en la escuela que en la casa, ello ya desde los tiempos del Buscón: "Fui, señor, a la escuela; recibíome (el maestro) muy alegre, diciéndome que tenía cara de hombre agudo y de buen entendimiento. Yo con esto, por no desmentirle, di muy bien la lección aquella mañana. Sentábase el maestro junto a sí; ganaba la palmaria los más días por venir antes..." El hijo de Clemente Pablo, el tundidor de mejillas y sastre de barbas, no parece descontento de la escuela. En cambio León-Nicoláievitch Tolstoy, rico por su casa, criado entre comodidades, dirá de su escuela, del suave preceptorado familiar: "Cuando sea grande, ya no tendré más lecciones y pasaré mi tiempo, no en aprender

diálogos, sino con las personas que amo." Verdad es que Karl Ivanovitch ponía demasiado aparato en su pedagogía: "con sus anteojos acabalgados en la nariz y un libro en la mano, sentábase siempre en el mismo sitio entre la puerta y la ventana. A la izquierda de la puerta hallábase dos mesitas: una para nosotros, los niños; la otra, la suya, la de Karl Ivanovitch. En la nuestra había toda clase de libros de estudio y otros, unos de pie y otros echados..."

En lo pedagógico, como en lo demás, todo es relativo, y así el gran Juan-Pablo pudo escribir seguidamente y con el mismo ingenio estos dos capítulos: "Ineficacia de la pedagogía", "Importancia de la pedagogía". Que es como si dijera: aburrimento del niño en la escuela, delicias del escolar. Desde luego, a lo largo de varios siglos sólo se conoce una escuela alegre, esencial y deliberadamente alegre: la Casa giocosa, de Victorino da Feltre. Pero no han faltado maestros de excelente humor y, sobre todo, cordiales, porque del corazón y de la infantilidad del ánimo se nutre la escuela, aun más que de los libros, limitados en su contenido—por extenso que sea—frente a la bondad y sugerencias risueñas de



Naturaleza y Arte

A mediados de la pasada primavera inauguró en la Galería Bing, de París, una exposición que, bajo el nombre de "Les Fauves", reunió las obras más importantes que produjeron de 1904 a 1908 los más famosos artistas afiliados al "fauvismo". Con motivo de la susodicha exposición, abundaron los comentarios escritos y, unánimemente, se reconoció que uno de los rasgos esenciales del "fauvismo" fue el haber tomado como el asunto libertades que, hasta entonces, había osado. "Los fauves" fueron los primeros que pintaron colores amarillos y árboles de un rojo intenso—escribió Waldemar George, famoso crítico francopolaco, y el autor de los artículos más densos y más ricos de sana doctrina que se escriben en Francia actualmente.

Tomando como pretexto esa exposición, que nos lleva inenarrablemente a tratar un tema que nos es muy grato, pondremos unas ligeras anotaciones al margen de las relaciones entre la Naturaleza y el Arte.

Algunos escritores de arte han acusado muchas tendencias del arte moderno de naufragar en la abstracción absoluta. No desmentiremos esas afirmaciones. Algún movimiento artístico colectivo de ahora, en efecto (algunas degeneraciones del cubismo, especialmente), ha llegado, reaccionando contra los excesos de un pasado lleno de realismo a ultranza, a poner únicamente en juego formas y colores primarios, huérfanos de calidades representativas, engendrando así un arte completamente abstracto, de esencia puramente decorativa, que tiende exclusivamente a la estricta satisfacción visual. A pesar de la aureola de divinaciones pseudoesteticistas que lo ha acompañado, este arte abstracto no es, en el fondo, más que la decoración geométrica, de la que está llena la Historia del Arte: desde las realizaciones de los primitivos pobladores de la Océania y del África Central, hasta las modernas obras de P. Mondrian, Theo van Doesburg y todos los artistas afiliados al grupo holandés "De Stijl", promotores del Neoplasticismo.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

El arte, sin embargo, no debe preocuparse únicamente de la sola fruición visual, y ha de tender necesariamente a la producción de una fruición de Belleza más total. Además, no debemos olvidar nuestra condición de humanos, que nos obliga a relacionar el arte con la vida.

Todo artista que quiera realizar una obra centrada tiene que fusionar necesariamente esas dos deformaciones. La fusión absoluta de una de ellas, con el menosprecio de la otra, lleva fatalmente a una obra parcial e incompleta. Cada una de estas deformaciones, aplicada estrictamente, conduce a un arte forzosamente fragmentario, insuficiente. No olvidemos, como ejemplo de la primera, todas las malas acciones de todos los falsos clasicismos, en el fondo verdaderos academismos, y limitándonos a nuestra época—no olvidemos, sobre todo, los delitos del lamentable Neoclasicismo francés, hijo del cubismo, y de la Nueva Objetividad alemana, que tantas obras frías han engendrado. No olvidemos tampoco, como



Ilhote

ejemplo de la segunda, las malas acciones de todas las tendencias estrictamente sentimentales y, en particular, los delitos del superrealismo. Una exposición celebrada recientemente por el superrealista Max Ernst en la Galería Van Leer, de París, confirma nuestra tesis: obras que caen en la literatura y más propiamente de un ilustrador que de un pintor.

Y es que es preciso fusionar ambas tendencias, hacer de ellas un haz compacto, convertirlas en un todo, que sabrá satisfacer exactamente nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad, nuestra razón y nuestro instinto. Los mejores artistas lo han intentado. Pocos lo han logrado. Una vez más debemos volvernos hacia el hombre que, modernamente, ha realizado plenamente esa fusión, hacia el hombre que ha trabajado el arte contemporáneo a la cabeza de su talento maravilloso: una vez más debemos acudir al genio magnífico e imponente del andaluz Pícaro.

SEBASTIA GASCH.

El ingenio en función plástica

(Obras de Moreno Villa)

Eso de hacer una Exposición en un garaje o en una especie de garaje elegante, ha sido una buena idea de Moreno Villa.

El público boba que ya se va acostumbrando a ir a las Exposiciones de arte como quien va a una pastelería de moda, no ha desfilado seguramente por el Salón de Automóviles, donde el pintor instaló sus obras: dibujos, pintura, grabado, ilustraciones al "Polifemo", de Góngora.

Qué desagradable es ese público de conferencias, exposiciones y conciertos, que sigue siendo tan bruto como el de antes (que no iba a ninguna parte, o sólo iba a los toros) y aparenta una cultura en realidad de similar, un gesto de suficiencia que, al menos, antes no tenía. Hablo del público grande, naturalmente. Del surtido, no de la perspicacia minoritaria al detalle.

Nuestro dilecto poeta y pintor Moreno Villa ha sabido escamotear, en una obra, a la inspección rastrera de aquella plebe.

En cambio, la hemos contemplado a nuestro gusto los cofrades del arte y del libro y los ricos, quienes por ser ricos, digase lo que se quiera, tienen derecho a todo. Los ricos que iban en busca de un soberbio automóvil, han visto las cosas raras que Moreno Villa les ha puesto delante de las narices. Y han comprado el automóvil. Pero los dibujos y las pinturas han tenido que chocarles... Ya está bien.

El espectáculo más curioso que puede presentarse un intelectual, o sea un hombre de ideas—conste que no digo que hayan de ser buenas ni muchas—es el de otro intelectual, realizando ejercicios propios de su condición. En esto reside uno de los principales atractivos de cuando escribe o pinta Moreno Villa. Lo demás más tenerlo también: emoción, gracia, lirismo, cultura, etc. Pero lo que siempre excita la curiosidad y sorprende es la limpieza con que ejecuta todas las suertes del arte.

Creo que en él se dan todas las características del ensayista prototipo.

Sus trabajos de orden gráfico llevan la dirección y el signo de lo que ha llamado "perreralismo". Mas no, ciertamente, la tendencia extrema de esta especie (¿) que disfruta perdiéndose en el vacío y asiluetando en la niebla—y en la tiniebla—espectros que sólo interpretables por la conciencia del que los crea; absolutamente inexplicables y oscuros para el que los examina desde fuera.

El superrealismo de Moreno Villa puede traducirse, a veces, en el vocabulario primitivo. El primitivo y el signo de lo que ha llamado "perreralismo". Mas no, ciertamente, la tendencia extrema de esta especie (¿) que disfruta perdiéndose en el vacío y asiluetando en la niebla—y en la tiniebla—espectros que sólo interpretables por la conciencia del que los crea; absolutamente inexplicables y oscuros para el que los examina desde fuera.

Ahora, yo no creo que Moreno Villa, ni ninguno de los artistas modernos que trabajan en dirección subjetivista y subterránea, logren producir el "ser" vivo, estético y humano en el grado posible (dado el imaginismo y el maquinismo de nuestra época) que nuestra sensibilidad empieza a reclamar a gritos. Y que tal vez no sea viable corporizar más que en el cine y no en ninguna de las otras caducas artes históricas.

Por lo pronto, se advierte que los espíritus mejor dotados, como el de Moreno Villa, no consiguen, a pesar de todo su talento y esfuerzos, más frutos positivos que los de la Intención.

La intención, satírica o sensacional. La intención, como esqueleto—esqueleto, cosa de muertos—de una idea, de un sentimiento, de una forma lejanamente definible. Y en ocasiones, esto. La intención desnuda y fría. Y aun con frecuencia, la intención fragmentaria, dispersa en tales o cuales graciosos de matiz, perfil, sensualidad o acento.

Claro que el artista de hoy no tiene toda la culpa de la atonía creadora que distingue a nuestra época.

El medio no pueden modificarlo los esfuerzos heroicos de unos cuantos individuos de talla humana. La falta del genio. Suponiendo un talento, desde luego, que el genio sea un ente providencial, para cuya vida y prosperidad no significa demasiado la atmósfera en que se desarrolla.

En tal caso, lo que debemos hacer es espe-

rar al genio. Y no tratar de simularle con cualquier máscara inútil o truco de pequeña tramoya.

III

Un escritor francés, Marcel Brion, acaba de publicar un libro dedicado a "Giotto", en el cual (libro) se hacen las siguientes reflexiones hablando del arte italiano anterior al gran innovador:

"Hay en la historia del arte momentos en los que parece que los esfuerzos de una época, acrecentados por estímulos diversos, contrarrestados por dificultades y obstáculos, realizan súbitamente aquello que constituía su mayor deseo y su gran inquietud. Se siente en esos momentos hervir y fermentar gestaciones, acabadas de golpe por el nacimiento de un genio, como por un grito. Como si los muros se desplomaran de un solo empujón, y se viesen abrir espacios inmensos, y cubriese de flores los campos que se creían estériles. Existen estos maravillosos saltos, de los que el historiador se esfuerza en analizar las causas, porque en ellos se manifiestan las transformaciones profundas, que han agitado los pensamientos y las formas de una sociedad."

A pesar de que la teoría del genio se halle bastante desacreditada, yo creo que no debemos rechazarla por completo. Nos sirve, por de pronto, para nutrir nuestras esperanzas. Significa, además, un rodeo elegante para situar en el mundo de las ilusiones el escepticismo cotidiano.

Y mientras llega o no llega el futuro Giotto transcendental, contentémonos con los ingenios delirantes. Con los ingenios magníficos, como este Moreno Villa, sutil y avizor. Gran expositor de ideas de la forma.

ANTONIO ESPINA.



LA ACTIVIDAD MUSICAL CATALANA

III

EL REALIZAMIENTO DE LA CANCIÓN POPULAR

Letra muerta con espíritu vivo hubiera sido siempre la canción popular catalana, recogida por los cultivadores del folklore, como lo siguen siendo actualmente las de ciertas regiones españolas—cientistas bajo tal aspecto—, desentendidos de que otro número cuya fuerza expansiva se puso a contribución con más conciencia que acierto, por varios *ómnibus* de la música, y otros productores de arte infimo, a quienes aguijoneaba el anhelo de dar color local o sabor regional a ciertas producciones suyas, poco importantes por la letra y menos importantes aún por el espíritu. Sin embargo, la animaron sus realizadores, los intuitivos de la primera hornada y los conscientes que tras ellos habrían de venir. Merced a ellos, esa canción popular catalana se vistió con galas magníficas y pudo presentarse, no ya como zafra ligera, sino como dama distinguida, en los más selectos círculos filarmónicos de la Península que la había visto florecer, y en los de tierras situadas más allá de las montañas fronterizas y de los mares, los menores como el Mediterráneo, y los mayores, como el Atlántico.

Si Gipsyco había tenido su bardo hacia la mitad de nuestro siglo diez y nueve, también los tuvo Cataluña, y a pares por cierto. Aquel era Iparaguirre, el creador infatigable de zortikos, vibrantes como el "Garmikaco Arbola". Estos eran Clavé, el creador de los coros de su nombre, y Ventura, el glorificador de la sardana instrumental y de numerosas obras vocales. Y esos tres hijos del pueblo que se nutrieron de la música popular, y por ella, lograron una popularidad que iba a prepararles el camino de una inmortalidad gloriosa, tenían el mismo nombre de pila. José María, el primero. José Anselmo, el segundo, y José María, el tercero.

Ventura y Clavé nacieron con pocos años de diferencia: aquél, en 1818; éste, en 1824. Ambos murieron con un año de distancia: el más joven, el 25 de Febrero de 1874, y el más viejo, el 24 de Marzo de 1875. De tan dolorosas pérdidas, informaba un dibujante y poeta barcelonés, por entonces, un muchacho y poeta patriarca venerable de las "vegas catalanas", un compositor madrileño, que acababa de haber estrenado triunfos escénicos con una producción famosa hoy todavía, y que venía interesándose con pasión por nuestra historiografía musical. El vate se llamaba Apelles Mestres; el compositor, Francisco Asenjo Barbieri. Con fecha 1 de Junio de 1875—hace medio siglo largo!—se dirigió aquél a éste en una carta que, como tantos otros papeles de Barbieri, guarda hoy nuestra Biblioteca Nacional. Ante todo, le felicitaba por el éxito obtenido al estrenar el "Barberillo". Véase allí dibujado el aspecto de la sala con una serie de manos dirigidas hacia el alto, y con una cara que proclamaba sus entusiasmos, abriendo la boca desmesuradamente. A continuación, en otro párrafo, Apelles Mestres decía: "No sé si habrá usted sabido la muerte de D. José Ventura (a) 'Pep de la tenora', el más popular de los cantantes populares, del coro *Arre, Moreu*, y, finalmente, de otro, titulado 'Una matinata en l'Amputadán', que los Coros Clavé estrenaron el día del Corpus. Tiene muchísimo carácter, y, si bien algo difuso a causa de la demasiada abundancia de motivos, es muy agradable y, sobre todo, la primera mitad entusiasmó al público. Y sea usted cómo en un año hemos perdido dos músicos populares."

En otra carta escribíamos la vida de Ventura, pues su vastísimo producción era indole instrumental principalmente. En cuanto a Clavé, se han escrito dos monografías: una por el propio Apelles Mestres, a raíz de morir aquel músico y publicada en 1876, con el título: "José Anselmo Clavé", y otra, escrita por el firme de estas líneas cuando se cumplía el cincuentenario de tan dolorosa pérdida y publicada en 1924, con el título: "El músico-poeta Clavé".

Enfermo de cuerpo y sano de alma, conoció Clavé, en plena juventud, las miserias de la cárcel, donde le condujeron sus fervores republicanos, cuando Narváez y González Bravo dominaban nuestro país. Allí, asonados de Libertad, Justicia y Belleza—que no quería para sí tan solo, sino como bienes comunes de todos los hombres—comprendió que la redención del pueblo se obtendría con la música; pero no con una música cualquiera, sino con aquella que dimanaba del pueblo mismo, y en cuya interpretación debía el tomar parte. De los que sólo pensaban en placer materiales, había hombres idealistas; de los que apenas se preocupaban de sentir, había espíritus abiertos a las emociones artísticas; de los que andaban dispersos, había seres unidos por un entusiasmo colectivo que fundiría en un crisol centenares y millares de personas.

No eran aquellas aspiraciones vagos sueños de encarnelado que delira, sino conscientes planes destinados a cuajar en positivas realidades. Una vez libre del cautiverio—que más tarde hubo de renovar, aunque no por mucho tiempo—Clavé congregó a los obreros anhelosos de redención, haciendo germinar ideales estéticos entre la anónima masa proletaria, a fin de que fuese poseedores de ricos tesoros en el reino de la Belleza. Para ellos escribió letra y música de composiciones puramente corales, inspiradas en las fuentes de la canción popular catalana: "La Brema", "Canto a Montserrat", "Caramellas", "Els Xiquets de Valls", "De bon matí", "Una fontana", "Les nines del Ter", "Su Sociedad", "Euteneu" hizo surgir por toda Cataluña numerosas Sociedades Barrieras, tanto al margen del mar luminoso como en el interior, protegido por altas cumbres. En 1864 estas entidades envían lo mejor de sus huestes

a Barcelona, en donde se reúnen más de 2.000 coristas, procedentes de cerca de 60 organismos filarmónicos, conagrados al cultivo de la música coral, y reforzados por una orquesta de 300 profesores, bajo la batuta de Clavé, pasan al auditorio y ocupan una reputación. Después ve Clavé triunfar sus ideales políticos tras la Revolución de Septiembre. Y es Presidente de la Diputación barcelonesa, Gobernador de Castellón, Diputado a Cortes. Pero era músico, ante todo, y esas efímeras vicisitudes políticas—las que puso remate la Restauración, cogiéndole tan quebrantado de salud que a las pocas semanas falleció—no representaban nada importante si se las compara con su creación en el orden artístico.

Muerto Clavé, su herencia no se dilapidó, sino que se acrecentó en proporciones insospechadas. Lo que hasta entonces habían sido organismos corales para hombres solos, se convirtieron en asociaciones de voces mixtas. La más importante de todas nació, creció y se fortificó bajo la dirección de Luis Millet; tiene por título "Orfeó Catalá", lleva treinta y cinco años de fecunda existencia; ha triunfado por Iberia, Francia, Italia, Inglaterra, y está considerada, por los más eminentes artistas, como el primer orfeón, no de España, sino de Europa, que es tanto como decir del mundo.

Este Orfeó Catalá se impuso, entre otras misiones, la de recoger la canción popular catalana. Por eso ha alentado, con repetidos concursos y reiteradas audiciones, el realizamiento de esa música popular, siendo imitado su ejemplo por el medio centenar largo de orfeones de voces mixtas, difundidos ahora por toda Cataluña, con independencia de las Sociedades Entrepuestas que aún superviven hoy. Y así ha logrado constituir un vastísimo repertorio que se nutre en buena parte de esa canción plurisecular, para cuya exaltación han puesto lo mejor de su talento los más preclaros músicos catalanes: Antonio Nicolau—el glosador de "El noy de la mare"—, Enrique Morera, Cuñellas, Lambert, Manén, Mas y Serracant, Pedrell, Romeu, Sancho Marraco, Pujol y el propio Millet, cuyas armonizaciones de cantos populares—"El cant dels docells", por ejemplo—realizan la espiritualidad de los textos originales.

Tan esplendentes resultados se deben, en buena parte, a la insuperable afición que siempre Cataluña mostró por el canto y de la cual se hacía eco, en ocasión solemne, el director de la "Schola Cantorum", de Nueva York, Mr. Kurt Schindler, al proclamar líricamente: "Lo que elruiseño es entre las aves del bosque, así es Cataluña, a mi ver, entre los pueblos de la tierra. Y en el corazón mismo de esta Cataluña cantadora está el Orfeó Catalá". Aun con esa predisposición, no se habrían logrado esos resultados esplendentes sin el talento y el fervor de Luis Millet y de sus colaboradores bajo un doble aspecto: como guías de entusiastas discípulos cantores y como músicos que se impusieron la misión de nutrir el repertorio con obras que, conservando la virtud original de la canción, la revisiesen, evitando lo trivial, lo afectado, lo que podía, en suma, quedarse corto de la medida, brotada anónimamente hace uno, dos, cinco siglos, para convertirla, de canción rústica o plebeya, en obra de arte, por la cual deberían interesarse, no solamente los folkloristas y eruditos, sino los estéticos, ávidos de sentir hondas emociones estéticas en las salas de conciertos. Y de la labor realizada por esa institución magistral, durante siete lustros—que ya los lleva de vida de una vida cada vez más lozana, el Orfeó Catalá—hay un testimonio enorgullecido para los hombres que la dirigen, los que la mantienen con su colaboración y que la sostienen con sus aportaciones de variada índole. Suscribió ese testimonio Ricardo Strauss—el autor de los poemas sinfónicos "Don Juan" y "Don Quijote"—al proclamar el decaimiento que el arte a *capella* tiene hoy en Alemania, exponiendo que fuera de aquel país se lo cultiva con acierto y más sobresaliente del mundo, lo que en Rusia ni en Holanda, a pesar de las excelentes corporaciones corales existentes por ambos países, sino en Barcelona.

Bajo otro aspecto ha sido realizada la canción popular catalana. ¿Cómo? En forma de melodías populares armonizadas con acompañamientos para piano. Inició este camino un artista cuya fama es poco difundida: Francisco Alió. Hace unos cuatro lustros que bajó a la tumba este músico; pero de su paso por el mundo subsisten, además de diversas canciones originales incubadas bajo el influjo de la musa popularmente catalana, una colección de "Canciones populares catalanas", prologadas por Pedrell. Este fue el primer intento efectuado en nuestro país de realizar las melodías pluriseculares con armonizaciones que las hicieran aptas para figurar en los salones de conciertos.

Aquies de Alió, el ejemplo ha cundido y se intensifica cada día más y más. Señalar los numerosos frutos de esta indole ocuparía mucho espacio. Recordáremos, por consiguiente, unos cuantos tan solo, y los más importantes o más recientes, a saber: "Canciones populares catalanas", por Anadío Vives, con cuatro melodías, mas una composición original, que es la popularísima "El Emigrante"; otra colección, de igual título, por Francisco Pujol, con doce números; otra colección, con el mismo título, por E. Muset Ferrer, con veinticinco números, y "Nadalen popular", por Ezequiel Larín, con doce números. Este caudal podría sumarse el constituido por canciones infantiles, pero lo reservamos para un capítulo posterior, en que se examinará, con detalle, ese aspecto pedagógico-artístico.

Y damos hoy fin a este, cuyo complemento indispensable es el estudio de la música popular instrumental catalana.

JOSE SUBIRA.

Leed
LA HIJA
DEL PUEBLO
Editorial Albero (Reina Victoria 8)
MADRID

Leed
EL SOLDADO
DESCONOCIDO
Editorial Albero (Reina Victoria 8)
MADRID

Leed
EL HIJO
DE LA CALLE
Editorial Albero (Reina Victoria 8)
MADRID

Leed
EL SEDUCTOR
Editorial Albero (Reina Victoria 8)
MADRID

El Almanaque de Maroto

Primera virtud precisa para elaborar un almanaque literario: la agudeza.

Segunda: la generosidad.

Un elaborador de almanaques sale al mercado a adquirir materiales para guisar la gran cena variada, final del año. El mercado es enorme, opulento, vasto—y basto, a trechos—.

Hay que comenzar por escoger.

Y terminar por acoger.

Tremendas cosas ambas.

Eliminar es duro. Incluir es peligroso. Un almanaque tiene algo de antología. Y algo de crónica. Y algo de tribunal de exámenes.

Por él pasan los libros, los sucesos, los hombres. Cada uno con su fardo de títulos bajo el brazo. Hay que revisar esos títulos. ¿Son falsos? ¿Son auténticos? El elaborador de al-

to, cuyas características conocen ya los lectores de LA GACETA LITERARIA.

Pero bien puede afirmarse que, sin estas audacias, sin estas generosidades del espíritu, la vida literaria—y todas las vidas—tendrían muy poco que vivir. ¿Son los audaces, son los inquietos la sal de la tierra? No sé. Por lo menos, son la pólvora. Los audaces son los que zarandean de vez en cuando el mundo para que luego, ya más saneado, ya más habitable, lo posean los mansos.

—220 páginas. Retratos. Apuntes de paisaje—del mismo Maroto—. Poemas. Prosas. Seleccionadas clásicas. Música. Autógrafos. Terminologías literarias. Informaciones varias. Todo bien ordenado. Limpia tipografía. Severa y ágil portada. Amable, claro, de leer y de mirar.



maniques ha de ser juez, periodista, crítico de arte. Un abanico de aptitudes.

Y, con todo eso, un almanaque literario no lo podría elaborar un genio. Como tampoco podría elaborarlo un escritor mediocre. De modo que hay que guardarse en el bolsillo la lupa genial, implacable, y aguzar todo lo posible ese surtido de dotes menores que posee el buen artista. El almanaque se elabora para la masa—Giménez Caballero vió claramente en donde nace el almanaque, sus afines, su desembocadura; este Giménez Caballero a quien tanto complace examinar las partidas de bautismo de los libros, de los hombres y de las cosas.

Las primeras páginas del *Almanaque de las Artes y las Letras* para 1928, que acaba de editar Gabriel García Maroto, son del Director de LA GACETA. Comprad y leed.

Por este *Almanaque de las Artes y las Letras* se asoman Radiguet, "Azorín", Goya, Charlot, Josefina Baker, Unamuno, Falla, el jazz-band, Villarroel, Baroja, Ortega y Gasset... En este *Almanaque* se recogen escrupulosamente los latidos de todo eso que se suele llamar "vida literaria", algo enteca y comiente en España, pero a veces varia, rica al menos en ademanes, sugerente. Yo no sé si todo lo que en el *Almanaque* se recoge debe ser recogido. Tampoco es posible afirmar si quedó por recoger algo que mereció ese acogimiento. El *Almanaque* no puede ser examinado y juzgado sino en bloque. Queremos desmenuzar hoja por hoja el contenido, sería tan penoso como someter a un juicio de faltas cada momento de la varia y sinuosa vitalidad de un año.

Ahora bien, el *Almanaque*, en bloque, es bello, sugestivo, oportuno.

De ahí, hacia otros mejores. Un almanaque es una estación de tránsito. Este es una estación de partida. Excelente punto de arranque. Sólido *primum movens*.

Si algún argumento sugiriera, sería difícil hallarle una fórmula. Al menos, nos faltarían puntos españoles de referencia. Este *Almanaque* es mejor, es peor, ¿qué cuál?

No podríamos referirlo sino a un tipo abstracto de almanaques que, como otros análogos tipos, pertenece a la vaga especie de proyectos de café español, donde se elaboran prodigiosas revistas, excelentes programas de libros y de almanaques, "los mejores del mundo". El hombre de café tiene siempre a mano un estuche de maravillas.

Aplaudamos sonrientes—generosos—los proyectos del hombre de café, y leamos, por hoy, el *Almanaque* de Maroto.

En la redacción del *Almanaque de las Artes y las Letras* intervino activamente Francisco Ayala. Un gran número de informaciones de este joven escritor—a quien prestan su concurso Antonio Marchalar, César M. Arconada, Antonio Espina y otros, dentro de sus especiales actividades cada uno—pone al lector al corriente del movimiento artístico y literario—interno y externo—de España en 1927.

Hay tímidos pronósticos. En cuestiones editoriales es siempre aventurado pronosticar. Por falta de editores. No por falta de autores. Por falta de lectores. La masa no lee. O lee mal. Edificar sobre esos frágiles cimientos es lanzarse a la perenne aventura. Sobran, pues, los pronósticos.

Pero si no hay masa de lectores, ¿por qué elaborar almanaques?

Precisamente para intentar crearla. También el *Almanaque* se lanza a la aventura. Por eso su autor tenía que ser Gabriel García Maroto.

rar. Un hallazgo dentro de la penuria actual. Ningún reparo. Los reparos en los años sucesivos. Maroto, enhorabuena.—B. Jarnés.

EL MINUTERO DE ITALIA

AD REFERENDUM

El artículo con que A. R. Ferrarín contesta (en "La Fiera Literaria" de 16 de Octubre) al nuestro, titulado *El minuterio de Italia* (*), nos ha dejado un poco perplejos.

Empieza por reprocharnos que no hayamos respondido—sino vagamente—al primero de sus asertos: el que niega la influencia—espiritual y literaria—de España, en la América de lengua española. Pero se trata de una pretensión tan extravagante que no requiere grandes esfuerzos y documentos especiales para desvirtuarse. Es un hecho amplio, múltiple, que sólo de un modo hipotético e irónico puede ser negado. Bastaría, como testimonio, la cuidadosa atención con que allí se sigue la pista al pensamiento y a la literatura españoles: cosa comprobable en las revistas. Y que no ocurre con los de ningún otro país.

No vamos a insistir en nuestros argumentos. Entre otras cosas porque Ferrarín renuncia a rebatirlas, inhibiéndose tras una propuesta de referéndum.

A lo que no renuncia es a aclarar, con un ejemplo, la situación respectiva de España y América. Para lo cual establece la siguiente ecuación: la literatura española es a la literatura hispanista, como la literatura italiana es a la literatura original. Original, aquello que sólo admite—se admite—por ausencia de su origen histórico. Su excesiva simplicidad. La evolución de las culturas no responde a los mismos factores, ni sigue el mismo proceso en el mundo moderno que en el antiguo. Por ello, el parangón tal vez resulte brillante y aéreo. Exacto, no.

La misma confusión le ha llevado a aducir el caso de Rubén Darío, producido en circunstancias bien distintas de las actuales. Hablamos nosotros del presente y para el porvenir. Y se dice de 1888 la fisonomía espiritual de España ha variado radicalmente. (Más aún la situación de Francia, cuyo rango—y en esto creemos que coincidirá con nosotros Ferrarín—ha descendido hasta el punto de que a nadie se le ocurriría hoy en Europa hablar de "Paris, cerebro del mundo"). Si aludimos a ella, fue por vía de ejemplo, fácilmente sustituible.)

Pero veamos tras que propuesta elude el articulista entrar en el examen de nuestras anteriores afirmaciones. ¿Qué piensa usted, respectivamente, de la influencia italiana y española en el desarrollo de la literatura argentina moderna? Pregunta dirigida a los escritores argentinos de apellido italiano.

Para tratar de resolver la cuestión por tan elemental procedimiento, el Sr. Ferrarín no ha tenido en cuenta que nosotros estimábamos precisamente—como síntoma de influencia real la actitud de los jóvenes "martiniferistas". El ánimo insurgente revela—antes que nada—una dependencia efectiva, decíamos. Situación desagradable, contra la que se reacciona en formas de mayor o menor adecuación.

Por eso, el resultado de la encuesta que "La Fiera Literaria" inicia no puede satisfacer a nadie. Ni, en definitiva, demostrar nada.

Por eso—también—resulta inútil habilidad dirigirse—tan sólo—a los escritores cuyo apellido denuncie origen italiano: todos—unos y otros—se huirían pronunciado en un sentido semejante. (Ya, en uno de sus editoriales, destacó LA GACETA el significado de un sintomático—de aquellos jóvenes: semejante a otras actitudes peninsulares—ibéricas.)

Si aspirar al título de profeta, presentemos, en la mayoría de las respuestas transatlánticas un afán nacionalista, capaz de aceptar las influencias problemáticas de Rusia, Norteamérica, Francia. Incluso de Italia—si no es que las afirmaciones de Ferrarín han herido alguna susceptibilidad—.

A cambio de rechazar la única efectiva: la de España.

Haga la encuesta el colega. Esperamos con curiosidad el resultado, aunque no creemos en una sorpresa.

Cualquiera que aquí sea, no demostraría nada.

FRANCISCO AYALA.

(*) LA GACETA LITERARIA, núm. 19, 1.º de Octubre.

De buen tono De buen gusto



Grato
útil,
y,
en
España,
original



es elegir libros para hacer regalos.

Del libro nacional
DON QUIJOTE
ofrece la EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA»
pulcras, correctas, elegantes,
lindas, recientes ediciones
nuevas.

LA última —EDICIÓN SELECTA, en dos volúmenes— es la mejor de las modernas, la más adecuada para regalar y para leer. Compite su belleza con la de las más famosas ediciones antiguas amadas por los bibliófilos.

40 pesetas
en rústica

60 pesetas
en antilope

150 pesetas
en piel

VEA en casa de su librero esta magnífica edición, públicamente elogiada en España y fuera de España por autoridades de primer orden (Gómez de Baquero, Salaverría, Jean Cassou, Carlo Bosselli, etc.). Si lo prefiere, escriba a la EDITORIAL SATURNINO CALLEJA enviando el importe y recibirá un ejemplar que podrá devolver si no le satisface enteramente, y le será restituido el importe pagado. Esta garantía excusa todo otro encarecimiento.

TAMBIÉN SE ADMITE EL PAGO
A PLAZOS. 10 pesetas mensuales
(equivalentes a 33 céntimos diarios)
Pida detalles

Editorial «SATURNINO CALLEJA», S.A.
Apartado 447
MADRID

LOS «CUADERNOS LITERARIOS»

XV
EJERCICIOS
por

BENJAMÍN JARNÉS

Las visitas en la Redacción de la «Gaceta Literaria», calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

El que no anuncia, no vende.

JOHN GALSWORTHY



Entre las primeras figuras de la actual literatura inglesa, John Galsworthy se destaca con firme personalidad y vigoroso relieve, y cada aparición de una de sus obras constituye un éxito resonante en todos los sentidos, no solamente en lo que abarca el marco del público intelectual británico, sino en otras esferas de menor categoría, tanto de Europa como de América. Y es que Galsworthy no tiene en sus obras predilección para un público determinado, ni su visión, de observador agudo y penetrante, se limita al estudio de un elemento típico o social que pueda asegurarse de antemano el favor y los aplausos de un razonable número de lectores; la obra de nuestro escritor abarca los horizontes hasta donde se refleja la acción del alma humana, y desciende a los arcanos más profundos, donde germinan, crecen y se desarrollan las pasiones, las ansias y los más tenues latidos de nuestro corazón.

Los personajes de sus obras, ya sean transportados de un ambiente sumunto y envueltos en sedas y terciopelos deslumbrantes, ya arrancados de una vida salvaje y miserable, lejos de la sociedad y los convencionalismos de la civilización, conservan el mismo rasgo vital, el primitivo sello de calidad y de linaje que los caracteriza; viven, por decirlo así, su propia vida, con sus ignorados dramas, sus vicios y sus virtudes.

Y así, las obras de Galsworthy son cuadros vivos de una realidad humana y cosmopolita, haciendo que el público en su contemplación, participando del temperamento del autor, se identifique con el mismo espíritu de sus escenas, y lllore y ría con sus alternativas de pena y de alegría, y condene las maldades humanas con los mismos anatemas.

John Galsworthy ha sobresalido en todos los géneros de la literatura. Es el mismo excepcional talento, interpretándose con diferentes medios. No obstante, siempre ha mostrado una determinada predilección para el teatro y la novela, y, realmente, en estos dos géneros es donde se ha consagrado más definitivamente la universal nomenclatura del escritor. «Justicia», «Lealtades», «El Tumbido», «La Fugitiva», han constituido el éxito más formidable de los carteles de Londres, y todas esas obras han subido a la escena con rigurosa continuidad por larga temporada. La primera, sobre todo, culminó en un ruidoso acontecimiento literario y social en toda Inglaterra, llegándose a discutir tan ardentemente en todas las esferas el sentido de la obra, que una de sus escenas solamente motivó la modificación de la repudiada ley de incomunicación penal.

En el campo de la novela es donde Galsworthy, tal vez, ha cosechado más laureos. «El Mono blanco», «La cuchara de plata», «Más allá...», «El Progreso del Santo», «La Casa de campo», «La Isla de los Faraones» y los intensos componentes del volumen «The For-

JAMÁS...

HEMOS VISTO

UN LIBRO DE LA NATURALEZA TAN HERMOSO COMO ESTE

sus páginas
son **PÁGINAS**
ARRANCADAS
DE LA
NATURALEZA
VIVA

Divulga con encanto
la ciencia que descubre
y describe la vida

HISTORIA NATURAL

VIDA DE LOS ANIMALES DE LAS PLANTAS Y DE LA TIERRA

ES UNA MODERNÍSIMA SUPER-PRODUCCIÓN EDITORIAL
COLABORACIÓN FOTOGRAFICA DE EMINENTES NATURALISTAS, EXPERTOS VIAJEROS Y ATREVIDOS CAZADORES

COMO EN VISIÓN CINEMATOGRAFICA
presenta fotográficamente, en su escenario natural de bosques, selvas, montañas, lagos y desiertos, la vida de los animales, desde los más diminutos a las más grandes fieras; su vida, sus costumbres, sus luchas. Si es en el fondo del mar, presenta las más raras especies. Si de las plantas y flores se trata, exhibe como en rico y delicado álbum y en sorprendente abundancia las notabilidades de la flora mundial y en el aspecto geológico nos ofrece el conjunto de lo más maravilloso que existe de Polo a Polo.

PODEMOS DECIRLE
que guardará V. en su librería este hermoso libro, como joya en precioso estuche, pero será joya que se disputarán V. y sus familiares, para solazarse, descubriendo los bellos secretos de la naturaleza.

CLASIFICACIONES CIENTÍFICAS ALTERNADAS CON AMENÍSIMAS DESCRIPCIONES
DIRECTOR DE LA OBRA: PROF. A. CABRERA, Jefe del Departamento de Paleontología del Museo Nacional de La Plata. — PROLOGUISTA: PROF. I. BOLIVAR, Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales. — AUTORES: Los Profesores A. Cabrera, J. Malquer, L. Lozano, E. Rioja, C. Bolívar, G. Ceballos, P. A. Fernández, P. A. Barreiro, R. González Frago, P. A. Luisier, P. Font y Quer, R. Candel Vila, F. Hernández-Pacheco, E. Hernández-Pacheco y L. Fernández Navarro.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERÍAS EL FOLLETO ILUSTRADO
No existe obra más hermosa. Es un modelo de edición. Esta justificado el calificativo de maravillosa con que se la distingue. A los jóvenes de ambos sexos les sirve de poderoso estímulo para el estudio de la Naturaleza, base de todos los conocimientos. Su biblioteca, su hogar, su familia la reclaman. Para que pueda apreciar la belleza sublime de esta obra estamos dispuestos a enviarle gratis el álbum ilustrado descriptivo. Para pedirlo, recorte y envíe como impresos este anuncio, indicando:

Nombre y apellidos _____ Profesión _____
Población y domicilio _____ País y Provincia _____

INSTITUTO GALLACH DE LIBRERÍA Y EDICIONES - APARTADO CORREOS 784
BARCELONA (ESPAÑA)

Este
notabilísimo
libro está obte-
niendo un formidable
éxito en todos los países

CUATRO VOLUMENES
NUESTROS TOMOS
PAPEL COUCHÉ
DOS MIL PÁGINAS
CINCO MIL Grabados,
LAMINAS EN COLOR

EMPRESA EDITORA DE GRANDES OBRAS
SELECTAS Y ÚNICAS
INSTITUTO GALLACH
DIPUTACIÓN, 113 BIS - BARCELONA
VALE

site Saga", han avasallado de tal modo el espíritu del mundo literario, que las ediciones han alcanzado consecutivamente una alta cifra en Inglaterra, Francia y Alemania, donde el eminente escritor es conocido y ensalzado como sus predilectos autores nacionales.

Al ofrecer a nuestro público esa pálida sem- blanza literaria de Galsworthy, queremos completarla con la fotografía directa del autor. Para los que han saboreado ya alguna de sus producciones, en las facciones impresionantes y es- crudadoras, en el austero conjunto de su efigie, encontrarán bien al hombre de sus obras.

a 7,50
Colecciones encuadernadas de LA
GACETA LITERARIA.
Canarias, 41 Madrid

¡Año Nuevo!... ¿Qué regalar?... ¡Libros!!

EL CAZADOR NEGRO

por James Oliver
CURWOOD

Una magnífica novela histórica

He aquí una magnífica novela de capa y espada del 1750. Lucha entre la raza latina y anglosajona por la supremacía de América del Norte. Lucha enconada entre un hombre de elevada posición y un joven del bosque por el amor de la linda Ana St. Denis. Una novela llena del romanticismo de la época versallesca del si-

glo XVIII, en un escenario agreste y en la histórica ciudad de Quebec.

Cuando hace usted a sus amigos—o a usted mismo—el magnífico regalo de un libro de CURWOOD, el gusto que usted demuestra está avalorado por diez millones de lectores.

Ninguna librería, grande o pequeña, puede considerarse completa sin las obras de Curwood.

Un volumen en tela, con sobrecubierta en tricromía 5 pesetas

De vendedor de periódicos a millonario

por HANS DOMINIK

Emocionante narración. Aventuras singulares de un muchacho vendedor de periódicos de Nueva York. Periodismo, aviación, motorismo. Los misterios de las grandes industrias, de las praderas americanas, de los yacimientos de oro de Chile. Ameno e instructivo.

Publicado en Colección Aventura 4 volúmenes a una pta. volumen

En busca de la más hermosa

por BERTA RUCK

La novela más deliciosa y perfecta de esta popular autora británica. Inimitable gracia, enorme interés y amenidad, originalísimo asunto, resolución del conflicto en una escena sorprendente (a pesar de ser lógica), de formidable sugestión amorosa, ingenua y pura.

Un tomo elegantemente encuadernado en tela 3'50 pesetas

MI AEROPLANO Y YO por CARLOS LINDBERGH

Prólogo por el Comandante FRANCO

Es una obra que se lee con tanto placer como la más emocionante novela. En ella todo es histórico, desde la infancia de Lindbergh hasta la gran hazaña: su asombroso vuelo de Nueva York a París, que explica detalladamente.

Un volumen con 35 fotografías

En cartón, 6 ptas. En tela, 9.

LAS MÁS FAMOSAS OBRAS

de CARLOS DICKENS en edición uniforme

Las obras de Dickens, el maestro del humorismo, no tienen época, son siempre actuales, pues contienen una emoción y un fondo de verdad psicológica que revelan en todo tiempo lo que no puede desaparecer nunca: la esencia humana.

Edición en tela inglesa, con sobrecubierta en tricromía 4 ptas.
Edición corriente, rústica... 3 »

HEIDI por JUANA SPYRI

Obra cumbre de la literatura para niños

Es el poema de la niñez y del abuelo; es el poema de los valles de Suiza. Es un cántico a la vida sencilla. Heidi convence y emociona porque es de esos libros que llegan al alma.

Profusamente ilustrado.

Edición corriente, en tela... 4 ptas.
Edición Regalo, gran tamaño, en tela... 7 »

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

por LEWIS CARROL

La más bella narración fantástica que se ha escrito para los niños. Alicia será la amiguita obligada de todos sus pequeños lectores.

Profusamente ilustrado.

Edición corriente, en tela... 4 ptas.
Edición Regalo, gran tamaño, en tela... 7 »

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

Provenza, 216 - BARCELONA

CUPÓN
PEDIDO

Don
de
Calle
Provincia o país.....

DESEA RECIBIR LOS
SIGUIENTES
LIBROS:

cuyo importe remite por

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA

OBRA DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

El Torero Caracho. (Novela) 5,00 pts.
Las seis falsas novelas..... 5,00 —
Las 636 mejores Greguerías. 4,00 —
El Caballero del hongo Gris.
(Novela)..... 5,00 —
Viernes Santo. (Novela)..... 5,00 —

Acaba de publicarse:
ALFONSO MASERAS

“La feria de Montmartre”
Un volumen, 4 pesetas.

Alejandro Sux: El Asesino Sentimental, 4,50. Ruben Dario: Emelina (Novela desconocida) En colaboración con E. Folier, 5,00. Ventura García Calderón: Páginas recogidas, 5,00. Clemente Vautel: La Mujer que no quería hijos (Novela), 5,50. Pierre Frodel: El Hombre del Hispano (Novela), 5,00. Pierre Frodel: El Agua del Nilo (Novela), 1a, 5,00. 2a, 5,00.

14. RUE DES SAINTS-PÈRES

José Vasconcelos: La Raza Cósmica, 10,00. José Vasconcelos: Indología, 8,00. Eduardo Herriot: Crear (dos tomos), 8,00. Rodrigo Soriano: San Lenín, 8,00. Hernández Franco: El Hombre que había perdido su eje, 4,00. Hernández Franco: Del Amor, Inquietud y Can- sancio, 2,00.

León Daudet: Un día de tormenta (No- vela), 5,00. M. Gilbert Mirat: Mallorca «Isla de Enseño» Prólogo de Santiago Rusiñol, texto en catalán y castellano, 4,00. Francisco Donoso: Al Margen de la Poesía (Ensayos de la Poesía mo- derna e Hispano - Americana), 5,00. Francisco Donoso: Poemas Interiores (Con prefacio de Julio Vicuña Cifuen- tes), 3,00.

Nuestros libros se venden en Alemania, a la LIBRERÍA ESPAÑOLA Oranienburgerstr. 58 - Berlín. A Bruse- las, en los grandes almacenes AU BON MARCHÉ, y en to- dos los países de la lengua castellana, a las mejores li- brerías.

PARIS (75)

GRAN VARIEDAD DE LIBROS ENCUADERNADOS
DE LITERATURA Y ARTE, PROPIOS PARA LAS FIESTAS DE REYES
Acabamos de recibir un extenso y completo surtido de plumas fuente de la famo- sísima marca the “UNIQUE” pen

a 9,95
LA LIBRAIRIE FRANÇAISE
Y LIBRERÍA GENERAL ESPAÑOLA
RAMBLA DEL CENTRO, 8 Y 10
BARCELONA

EL MUEBLE DE LA CHINA
POR J. SACS

Una magnífica obra de arte aplicado encuadernada en tela,
con numerosos grabados en negro y color.

LIBRERÍA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
Teléfono 4.789 A
Se remiten prospectos gratis

Ptas. 7,50
BARCELONA

“La Gaceta Literaria”
SE VENDE EN PARÍS
10, rue Gay-Lussac
Libraire: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
CONCESIONARIO PARA LA VENTA
Precio: 1,50 fr.



En esta sección, aparecerán breves ensayos sobre EDICIONES RARAS Y CURIOSAS. Sobre CATÁLOGOS de librerías. MOVIMIENTO DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. TIPOS DE BIBLIÓFILOS pasados y actuales. LIBRERÍAS Y EDITORIALES de actualidad. Y un vivaz sector de OFERTAS Y DEMANDAS donde el bibliófilo y el librero podrán depositar sus preguntas y respuestas.

Para ello, instauramos un ANUNCIO DEL BIBLIÓFILO, barato y breve: 2 PESETAS LAS TRES LINEAS DEL CUERPO 8.

De este modo, nuestra sección será un ÍNDICE QUINCENAL que servirá de guía para cuantos en España y el Extranjero se interesen por el Libro.

LA EXPOSICION DE MANUSCRITOS

NUEVAS OFERTAS

D. JESUS RODRIGUEZ CASTRO (MADRID). Primera oferta.

Carta General Castañón, 25 pesetas.
Idem Calomarde, 25 idem.
Idem Godoy, 25 idem.
Idem Gravina, 25 idem.
Idem Narváez, 25 idem.
Idem Pardo Bazán, 25 idem.
Idem Ricardo de la Vega, 6 idem.
Idem Nájera de Arce, 5 idem.
Idem Campaamor, 5 idem.
Idem Hartzbusch, 5 idem.
Idem Galdós, 26 idem.
Idem Pardo Bazán, 7 idem.
Idem Grilo, 7 idem.
Idem M. del Palacio, 6 idem.
Idem Nicolás Estébanez, 5 idem.
Idem Palacio Valdés, 5 idem.
Idem Cartas Pereda, 5 idem.
Idem Castelar, 5 idem.
Idem Ferrer, 5 idem.
Idem Alarcón, 26 idem.
Idem Jaurés, 26 idem.
Idem Julián Romea, 25 idem.
Idem Antonio Maura, 5 idem.
Idem "Clarín", 25 idem.
Idem Padre Coloma, 25 idem.
Idem Campaamor, 25 idem.
Idem Mesonero Romanos, 50 idem.
Idem Alcalá Galiano, 25 idem.
Idem Gustavo A. Becquer, 100 idem.

D. GUSTAVO GILI (BARCELONA). Últimas ofertas.

Ensayo "Azorín", 30 pesetas.
Comedia Benavente, 150 idem.
Ensayo "Andrenio", 30 idem.
Carta Grandmontagne, 10 idem.
Artículo Angel Ossorio, 15 idem.
Notas Marruecas Giménez Caballero, 100 idem.
Ensayos Guillermo de Torre, 25 idem.
Poemas de Lora, 10 idem.
Ensayo Carlos Soldevila, 10 idem.
Idem Eugenio de Castro, 10 idem.
Idem Angélica Palma, 15 idem.
Idem Blanco-Fombona, 15 idem.
Novela Fernández Flórez, 150 idem.
Diablo Mundo, Espronceda, 75 idem.
Romance de Zorrilla, 50 idem.
Cartas Ferrari, 10 idem.
Idem Pereda, 75 idem.
Idem Zorrilla, 50 idem.
Idem Nicolás Estébanez, 10 idem.
Idem Manuel del Palacio, 10 idem.
Idem Antonio Grilo, 10 idem.
Idem Hartzbusch, 10 idem.
Idem Marqués de Villaurrutia, 10 idem.
Idem Nájera de Arce, 10 idem.
Idem Ricardo de la Vega, 10 idem.
Idem Pipioli, comedia de los Quintero, 200 idem.
Cartas Fernán Caballero, 100 idem.
Idem Mistral, 50 idem.
Idem Alarcón, 50 idem.
Idem Maragall, 50 idem.
Idem Alomar, 25 idem.
Idem Duque de Rivas, 200 idem.
Idem Leopoldo Alas, 100 idem.

Idem Estébanez Calderón, 100 idem.
Idem Teodoro Llorente, 30 idem.
Idem Pardo Bazán, 100 idem.
Idem Tamayo y Baus, 100 idem.
Idem Narciso Oller, 10 idem.
Idem Manuel del Palacio, 10 idem.
Idem José Zorrilla, 25 idem.
Idem Prosper Merimée, 100 idem.
Idem Mesonero Romanos, 25 idem.
Idem José María de Heredia, 25 idem.
Idem Nicomedes Pastor Díaz, 50 idem.
Idem Duque de Rivas, 150 idem.
Idem Martínez de la Rosa, 50 idem.
Idem Don Carlos, 50 idem.
Idem Felipe II, 150 idem.

D. JULIO RODRIGUEZ CASTRO Segunda oferta.

Romance de Zorrilla, 75 pesetas.
Carta Ricardo de la Vega, 12 idem.
Idem Nájera de Arce, 15 idem.
Idem Hartzbusch, 12 idem.
Idem Pardo Bazán, 18 idem.
Idem Manuel del Palacio, 15 idem.
Idem Nicolás Estébanez, 12 idem.
Idem "Clarín", 125 idem.
Idem Felipe IV, 100 idem.

D. JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI (BILBAO)

Antonio y Manuel Machado, poemas, 50 pesetas.
Eugenio d'Ors, poema, 50 pesetas.
José María Salaverria, ensayo, 50 pesetas.
Diez-Canedo, ensayo, 50 pesetas.
Por lo que presente Concha Espina, 100 pesetas (a ser posible, cuento o novela).
Rafael Alberti, poemas, 250 pesetas.
Valentín Andrés Álvarez, 250 pesetas.
Guillermo de Torre, ensayos americanos, 50 pesetas.
Benjamín Jarnés, ensayo, 50 pesetas.
Damaso Alonso, poema, 50 pesetas.
Mauricio Sacarisse, novela, 50 pesetas.
Gerardo Diego, poemas y ensayos, 50 pesetas.
Corpus Barga, poemas y ensayos, 50 pesetas.
Francisco Ayala, novela, 50 pesetas.
Jorge Guillén, poemas, 50 pesetas.
Por algún poema de José Bergamín, 50 pesetas.
Ramón Basterra, poemas, 50 pesetas.
Edgar Neville, drama, 50 pesetas.
Muñoz Seca, "El Chanchullo", 100 pesetas.
Pardo Bazán, cartas, 50 pesetas.
Luis Coloma, cartas autógrafas, 50 pesetas.
Cartas de Pereda, 25 pesetas.
Por una carta de Castelar, 50 pesetas.
Cuartillas de Octavio Pícion, 50 pesetas.
Paul Morand, autógrafo, 250 pesetas.
F. T. Marinetti, autógrafo, 250 pesetas.
Jean Cassou, ensayos, 50 pesetas.
Por algún cuento o novela del monstruoso Ramón daría hasta un duro.

CLAUSURA Y ADJUDICACIONES

DE CONTEMPORANEOS

UNAMUNO.—Sr. Giménez Caballero (Madrid), 1.000 francos.
PIO BAROJA.—Sr. Cañedo (Madrid), 230 pesetas.
BENAVENTE.—Sr. Gili (Barcelona), 150 pesetas.
ORTEGA Y GASSET.—Sr. Urgoiti (Madrid), 50 idem.
JUAN RAMON JIMENEZ.—Sr. Ros, 30 pesetas.
LOS QUINTERO.—Sr. Gili, 200 idem.
RODRIGUEZ MARIN.—Sr. Borrás (Madrid), 25 idem.
MUÑOZ SECA.—Sr. Zunzunegui (Bilbao), 10 idem.
DR. MARANON.—Sr. Pérez Gómez (Cieza), 30 idem.
GÓMEZ DE LA SERNA.—Sr. Conesa, 15 pesetas.
"AZORIN".—Sr. Gili, 30 idem.
FERNANDEZ FLOREZ.—Sr. Gili, 50 idem.
D'ORS.—Sr. Zunzunegui, 5 idem.
"ANDRENIO".—Sr. Gili, 30 idem.
GRANDMONTAGNE.—Sr. Gili, 10 idem.
VALLE-INCLAN.—Sr. Cañedo, 50 idem.
PITTALUGA.—Sr. Urgoiti, 35 idem.
MENENDEZ PIDAL.—Srta. Dolores Alvarez, 30 idem.
AMÉRICO CASTRO.—Sr. Urgoiti, 25 idem.
JIMENEZ DE ASUA.—Sr. Serrano (Francía), 50 francos.
GIMENEZ CABALLERO.—Sr. Gili, 100 pesetas.
ANTONIO ESPINA.—Sr. Conesa, 25 idem.
GUILLERMO DE TORRE.—Sr. Gili, 25 pesetas.
GARCIA LORCA.—Sr. Gili, 16 idem.
MARAGALL.—Sr. Gili, 50 idem.
ALOMAR.—Sr. Gili, 25 idem.
EUGENIO DE CASTRO.—Sr. Gili, 10 idem.
RAFAEL BARRADAS.—Sr. García Molins, 10 idem.
JAURES.—Sr. Rodríguez Castro, 26 idem.
MIOMANDRE.—Sr. Baier, 25 idem.
TOMAS GARCES.—Sr. Roviralta, 5 idem.
LUIS BELLO.—Sr. Salgado, 10 idem.

ANGEL OSSORIO.—Sr. Gili, 15 idem.
CARLES SOLDEVILA.—Sr. Gili, 10 idem.
ANGELICA PALMA.—Sr. Gili, 15 idem.
BLANCO-FOMBONA.—Sr. Gili, 15 idem.
M. MACHADO.—Sr. Zunzunegui, 5 idem.
SALAVERRIA.—Sr. Zunzunegui, 5 idem.
DIEZ-CANEDO.—Sr. Zunzunegui, 5 idem.
CONCHA ESPINA.—Sr. Zunzunegui, 10 pesetas.
RAFAEL ALBERTI.—Sr. Zunzunegui, 250 idem.
VALENTIN ANDRES ALVAREZ.—Sr. Zunzunegui, 250 idem.
BENJAMIN JARNES.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
DAMASO ALONSO.—Sr. Zunzunegui, 1 peseta.
MAURICIO BACARISSE.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
GERARDO DIEGO.—Sr. Zunzunegui, 1 peseta.
CORPUS BARGA.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
FRANCISCO AYALA.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
JORGE GUILLÉN.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
JOSE BERGAMIN.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
RAMON DE BASTERRA.—Sr. Zunzunegui, 0,75 idem.
EDGAR NEVILLE.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.
PAUL MORAND.—Sr. Zunzunegui, 2,50 pesetas.
MARINETTI.—Sr. Zunzunegui, 2,50 idem.
JEAN CASSOU.—Sr. Zunzunegui, 1 idem.

DE CLÁSICOS

TARJETAS ROMANTICAS.—Sr. Sdith Sironi, 25 pesetas.
MISTRAL.—Sr. Gili, 50 idem.
GINER DE LOS RIOS.—Sr. Ballester Gonzalvo, 15 idem.
Carta de Zorrilla.—Sr. Gili, 50 idem.
Cartas de Pereda.—Sr. Gili, 75 idem.
Cartas de Fernán Caballero.—Sr. Gili, 100 pesetas.
Diablo Mundo Espronceda.—Sr. Gili, 75 idem.
Carta de Pardo Bazán.—Sr. Gili, 25 idem.
Idem Manuel del Palacio.—Sr. Rodríguez Castro, 15 idem.
Idem Alarcón.—Sr. Gili, 50 idem.
Idem Galdós.—Sr. Rodríguez Castro, 26 idem.
Idem Campaamor.—Sr. Rodríguez Castro, 51 idem.
Idem Ricardo de la Vega.—Sr. Rodríguez Castro, 12 idem.
Idem Castelar.—Sr. Rodríguez Castro, 15 pesetas.
Idem Antonio Grilo.—Sr. Gili, 10 idem.
Idem Menéndez Pelayo.—Sr. Baier, 150 idem.
Cartas Menéndez Pelayo.—Sr. Baier, 300 pesetas.
Carta Milá Fontanals.—D'Oliver, 50 idem.
Idem Emperador Maximiliano.—Sr. Campos Ortiz, 100 idem.
Idem General Castañón.—Sr. R. Castro, 25 pesetas.
Idem Calomarde.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Idem Godoy.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Idem Gravina.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Idem Narváez.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Romance de Zorrilla.—Sr. Gili, 80 idem.
Carta Hartzbusch.—Sr. R. Castro, 5 idem.
Idem Galdós.—Sr. R. Castro, 26 idem.
Idem Nicolás Estébanez.—Sr. R. Castro, 12 idem.
Idem Palacio Valdés.—Sr. R. Castro, 5 idem.
Idem Ferrer.—Sr. R. Castro, 5 idem.
Idem Jaurés.—Sr. R. Castro, 26 idem.
Idem Julián Romea.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Idem Antonio Maura.—Sr. R. Castro, 50 pesetas.
Idem "Clarín".—Sr. R. Castro, 125 idem.
Idem Padre Coloma.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Idem Mesonero Romanos.—Sr. R. Castro, 50 idem.
Idem Alcalá Galiano.—Sr. R. Castro, 25 idem.
Idem Gustavo A. Becquer.—Sr. R. Castro, 100 idem.
Idem Felipe IV.—Sr. R. Castro, 100 idem.
Idem Nájera de Arce.—Sr. R. Castro, 15 pesetas.
Idem Duque de Rivas.—Sr. Gili, 200 idem.
Idem Leopoldo Alas.—Sr. Gili, 100 idem.
Idem Estébanez Calderón.—Sr. Gili, 100 idem.
Idem Teodoro Llorente.—Sr. Gili, 30 idem.
Idem Pardo Bazán.—Sr. Gili, 100 idem.
Idem Tamayo y Baus.—Sr. Gili, 100 idem.
Idem Narciso Oller.—Sr. Gili, 10 idem.
Idem Manuel del Palacio.—Sr. Gili, 10 idem.
Idem José Zorrilla.—Sr. Gili, 25 idem.
Idem Prosper Merimée.—Sr. Gili, 100 idem.
Idem Mesonero Romanos.—Sr. Gili, 100 pesetas.
Idem José M. de Heredia.—Sr. Gili, 25 pesetas.
Idem Nicomedes Pastor Díaz.—Sr. Gili, 50 idem.
Idem Duque de Rivas.—Sr. Gili, 150 idem.
Idem Martínez de la Rosa.—Sr. Gili, 50 idem.
Idem D. Carlos.—Sr. Gili, 50 idem.
Idem Felipe II.—Sr. Gili, 150 idem.

VENTA PERMANENTE

Aun cuando quede clausurada esta Exposición primera de Manuscritos, todo aquel aficionado que desee adquirir alguno, diríjase a nuestra Administración, Canarias, 41, Madrid, y se le atenderá debidamente.

Para cualquier duda o litigio en las ofertas, consúltenos igualmente.

LIBRERIA BASTINOS, DE JOSÉ BOSCH

Actualmente es esta una de las librerías barcelonesas que más se distingue por su organización moderna.

Fue fundada en el año 1852 por don Antonio J. Bastinos, quien la domicilió en la calle de la Boquería, entonces una de las principales arterias de Barcelona, habiendo conseguido al poco tiempo envidiable reputación; entonces fué cuando el Sr. Bastinos, uno de los primeros en darse cuenta de la importancia que en breve habían de adquirir lo que entonces eran, puede decirse, las afueras de la capital, trasladóse a la calle de Pelayo, contra el sentir general de cuantos le conocían.

Era además el Sr. Bastinos prestigioso editor no tan sólo bajo el punto de vista comercial, sino también en el orden intelectual. Su nombre era conocido y respetado tanto en España como en el extranjero.

Prueba fehaciente de su amor al libro la dió al fundar en el año 1865 "El Monitor de Primera Enseñanza", revista pedagógica que ha mantenido el prestigio de su creador más de sesenta y dos años y que todavía viene publicándose por su actual propietario, D. José Bosch, quien parece querer dar con ello una muestra del respeto y estima que le merece su antecesor.

A sus condiciones de editor y librero unía el Sr. Bastinos la de publicista. Turista incansable, vertía en sus obras cuantas ideas le sugerían sus viajes; sus libros son un relato fiel de sus impresiones personales.

Y, finalmente, como prueba de la consideración y estima que merecía de cuantos a la industria del libro se dedicaban, en Enero de 1916 el Centro de la Propiedad intelectual de Barcelona inició y llevó a cabo, con éxito y general satisfacción, una fiesta conmemorativa de sus bodas de oro en la industria del libro.

Actualmente figura al frente de esta librería D. José Bosch, quien, convencido de la importancia que supone modernizar los procedimientos comerciales, especialmente en el ramo de librería, ha procurado y conseguido esta aproximación del público al libro, que tan necesario es para éste, para lograr su difusión. Su experiencia, adquirida en largos años de práctica al frente de la librería de su padre, D. Agustín Bosch, es garantía suficiente para augurar el éxito que ha de acompañarle en su empeño.

En el Día del Libro del pasado año 1927 ha obtenido el premio del Ayuntamiento en el concurso organizado por la Cámara Oficial del Libro de Barcelona para premiar las librerías que presentaran aspecto más atractivo.

Ofertas y demandas del bibliófilo EN VENTA

ALONSO EL SABIO (D.) TESORO DEL REY...

Manuscrito, folio, pergamino, seis hojas de tabla + 216 de texto. Siglo XV. Obra falsamente atribuida por Ticknor al Rey Sabio. Es una copia de la traducción castellana del *Trésor*, de Brunetto Latini, hecha en el reinado de Don Sancho.

MANUSCRITO

Cronica feta per lo Rey en pere tec, folio, pergamino, 152 hojas sin foliar.

Manuscrito, folio, pergamino, 26 hojas foliadas, el de Jaca, 40 el de Sobrarbe. Siglo XIV.

SUAREZ Y NOGUERA (ANTONIO). Nobiliario. De los apellidos de los Caballeros contenidos en este Nobiliario, ensayados por S. M. en todos sus reinos.

Manuscrito, folio, 405 páginas, multitud de escudos heráldicos.

EJECUTORIA DEL APELLIDO GAYTAN DE QUIROS

Manuscrito, 128 hojas sin foliar, miniadas las capitales, pasta época, folio de portada.

Colección Catalana de Clásicos Griegos y Latinos

PRIMERA SERIE

1. LUCRECI.—DE LA NATURA (I vol.), por el Dr. Joaquim Balcells.
2. CORNELI NEPOS.—VIDES D'HOMES IL·LUSTRES, por el Dr. Manuel de Montoliu.
3. XENOFONT.—RECORDS DE SÓCRATES, por Carles Riba.
4. CICERO.—DISCURSOS (I vol.), por el Dr. J. M. Llobera, J. Estelrich y Mn. Llorenç Ribet.
5. SENECA.—DE LA IRA, por el Dr. Carles Cardó.
6. PLATO.—DIALEGOS (I vol.), por Joan Crexells.
7. CICERO.—BRUTUS, por Mn. Gumersind Alabart.
8. AUSONI.—OBRES (I vol.), por C. Riba y Mn. A. Navarro.
9. SENECA.—DE LA BREVETAT DE LA VIDA, DE LA VIDA BENAURADA, DE LA PROVIDENCIA, por el Dr. Carles Cardó.
10. XENOFONT.—OBRES SOCRÀTIQUES MENORS, por Carles Riba.

SEGUNDA SERIE

11. TIBUL.—POESIES, por C. Magrinyà y J. Mingués.
12. PROPERCI.—ELEGIES, por el Dr. Joaquim Balcells y Joan Mingués.
13. PLATO.—DIALEGOS (II vol.), por Joan Crexells.
14. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (I vol.), por el Dr. Manuel de Montoliu.
15. PLINI.—HISTORIA NATURAL (LI. I-II), por Marçal Oliver.
16. SENECA.—CONSOLACIONS, por el Dr. Carles Cardó.
17. TACIT.—OBRES MENORS. (DIALEGOS DELS ORADORS, AGRICOLA, GERMANIA), por F. Martorell, Miquel Ferrà y Llorenç Ribet.
18. PLUTARC.—VIDES PARALLELES (T. I), por Carles Riba.
19. ARISTOTIL.—POÈTICA CONSTITUCIÓ D'ATENES, por J. Farran i Mayoral.
20. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (II vol.), por Joan Estelrich y M. de Montoliu.

TERCERA SERIE

21. PLUTARC.—VIDES PARALLELES (T. II), por Carles Riba.
22. SENECA.—DE LA CONSTANCIA DEL SAVI, DE LA TRANQUILLITAT DE L'ESPERIT, DE L'OCI, DE LA CLEMENCIA, por el Dr. C. Cardó.
23. HORACI.—SÀTIRES I EPÍSTOLES, por I. Ribas y Mn. L. Ribet.
24. PALLADI.—HISTORIA LAUSIACA, por Dom Antoni Ramon.
25. PLINI EL JOVE.—LLETRES (T. I), por Marçal Oliver.
26. CATO.—DE AGRICULTURA, por Mn. Salvador Galmés.
27. PLUTARC.—VIDES PARALLELES (T. III), por Carles Riba.
28. PLINI EL JOVE.—LLETRES. (V. II), por Marçal Oliver.
29. OVIDI.—HEROÏDES, por A. M.ª Trepà i A. M.ª de Saavedra.

FUNDACIÓN BERNAT METGE

Dirección: Vía Layetana, 30-7.º Apartado 789. BARCELONA

FUNDICION TIPOGRÁFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

LA LIBRERIA BELTRAN
PRINCIPE, 16 MADRID, envía a
provincias todos los libros nuevos.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

Imp. E. Giménez.—Huertas, 16 y 18, Madrid.



LIBROS NUEVOS

Coll (Pedro E.): *La escondida senda*..... 3,50

JUAN DANTIN CERECEDA

AMERICA Y ANTARTICA

Una geografía del continente americano, notabilísima por su concepción, modernidad y método científico. Utilísima para estudios de esta rama de la ciencia.

Datos geográficos de valor positivo.—Relieve.—Clima.—Hidrografía.—Geografía física.—Geografía humana.

Un volumen de 372 páginas, con más de 60 grabados, encuadernado en tela, pesetas 7.

Publicado anteriormente: *Eurasia*, 7 pesetas.

Estremera (Wenceslao): *Canciones del camino*..... 5,00
Cabanés (Doctor): *La neurosis revolucionaria* (1.ª serie). 10,00
Idem id.: *Leyendas y curiosidades de la Historia* (tomo V). 10,00
Dantín (Juan): *El libro de la Tierra*..... 2,00
Messer: *La Filosofía antigua*..... 6,00
Riviere (Abate): *San Basilio*..... 5,00

LUIS BELLO

VIAJE POR LAS ESCUELAS DE ESPAÑA

Tercera serie.

EXTREMADURA

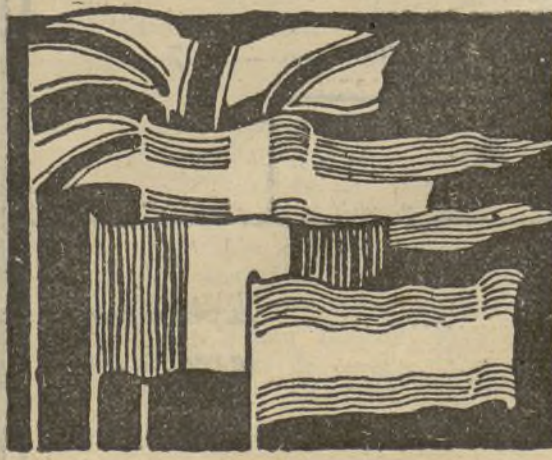
"Azorín" escribe en un bellissimo prólogo: "La patria son los niños. Y Luis Bello ha hecho más por la patria, está haciendo más por España que quienes pronunciaron en un Parlamento centenares y centenares de discursos".

Un volumen, 5 pesetas.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española

20 pesetas



Regale libros a sus hijos

Regale buenos libros y les dará una mayor prueba de cariño e interés, que comprándoles juguetes y dulces únicamente. Unos cuantos libros que debe regalar:

Libros de la Naturaleza

Serie de alto valor educativo, indicadísima para lecturas escolares. (1,75 tomo.)

Los animales familiares, por Angel Cabrera.
El mundo alado, por Angel Cabrera.
El mundo de los insectos, por Antonio de Zulueta.
Los animales salvajes, por Angel Cabrera.
Peces de mar y de agua dulce, por Angel Cabrera.
Los animales microscópicos, por Angel Cabrera.
La vida de la Tierra, por Juan Dantín Cereceda.
La vida de las plantas, por Juan Dantín Cereceda.
El mundo de los minerales, por Lucas Fernández Navarro.
La vida de las flores, por Juan Dantín Cereceda.

Libros de invenciones e industrias

(2,50 tomo.)

Dirigibles y aeroplanos, por M. Moreno Caraciolo.
La navegación, por Angel Cabrera.
La fotografía y el cinematógrafo, por Vicente Vera.
Las industrias agrícolas, por Vicente Vera.
Las industrias del vestido, por Angel Cabrera.
La industria minera, por César Madariaga.
Las industrias de la alimentación, por Angel Cabrera.

Cuentos para niños

Ilustrados por Barradas.

(1 peseta tomo.)

En el bazar más suntuoso del mundo, por R. Gómez de la Serna.
El gorro de Andrés, por Manuel Abril.
El marquésito en el circo, por R. Gómez de la Serna.
Por los tejados, por R. Gómez de la Serna.

ESPASA CALPE S. A.—Avenida de Pi y Margall, 7.—Madrid Envío a reembolso